

La Esfera

Año X ^o Núm. 488

Precio: Una peseta



LA RENDICIÓN DE BREDA (detalle), cuadro original de Velázquez, que se conserva en el Museo del Prado



LA BELLEZA
LA DISTINCIÓN
Y LA
SENSIBILIDAD
FEMENINAS

ELEGANCIAS

Estará á la venta en toda España, en casa de los corresponsales de Prensa Gráfica, en todas las librerías distinguidas y bien surtidas y en la Administración de

Prensa Gráfica, S. A.

Apartado 571

MADRID

Delegado especial de ELEGANCIAS en París: Leo Merelo, 62, Rue Richelieu, Palacio de la Agencia Havas

Tendrán en ELEGANCIAS su moderna piedra de toque, su más fiel y refinada expresión.

La elegancia sobria y distinguida del hombre de buen tono sostendrá invariablemente en ELEGANCIAS la mejor selección de modelos propios. La gracia, el gusto y la higiene aparecerán siempre en ELEGANCIAS, como los mejores consejeros para el arte de vestir á los niños.

ELEGANCIAS

será la Revista mensual de modas de la mujer española y la mujer hispanoamericana

ESTÁ PUESTO Á LA VENTA EL NÚMERO DEL MES DE MAYO

LA CAMISA FATAL

NOVELA DE
ALFONSO VIDAL Y PLANAS

(Ilustraciones de BARTOLOZZI)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de **PARIS**

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tártarico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a. 49, Bruch, BARCELONA

Lea usted todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

Tiene
usted
calor
porque
quiere



Pida usted ventiladores á la **A. E. G. Ibérica de Electricidad, S. A.**

Madrid, Barcelona, Bilbao, Gijón, Granada, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza
y en todos los establecimientos de venta de material eléctrico

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.^o, 5.^o izq.^a
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: **10 ptas.** al año y **12** en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.^o al precio de **10 ptas.** Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

HELIOS

Juanito
Rosita



¿Comprueba usted con frecuencia los progresos de crecimiento de sus hijos?

Hágalo, pues un niño que no crece normalmente es un niño raquítico y termina en tuberculoso o deforme.

Usted puede librar a sus hijos de esas enfermedades dándoles diariamente dos o tres cucharaditas de este delicioso JARABE. Su acción es inmediata, despierta el apetito, llena de vida el organismo, promueve el crecimiento y hace a los niños vigorosos y sanos. El más seguro Tónico-Reconstituyente es el

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

PANORAMAS DE ESPAÑA



Hermoso panorama parcial de Tarragona, obtenido durante un crepúsculo por el notable fotógrafo Sr. Torruella

CAMARA FOTO

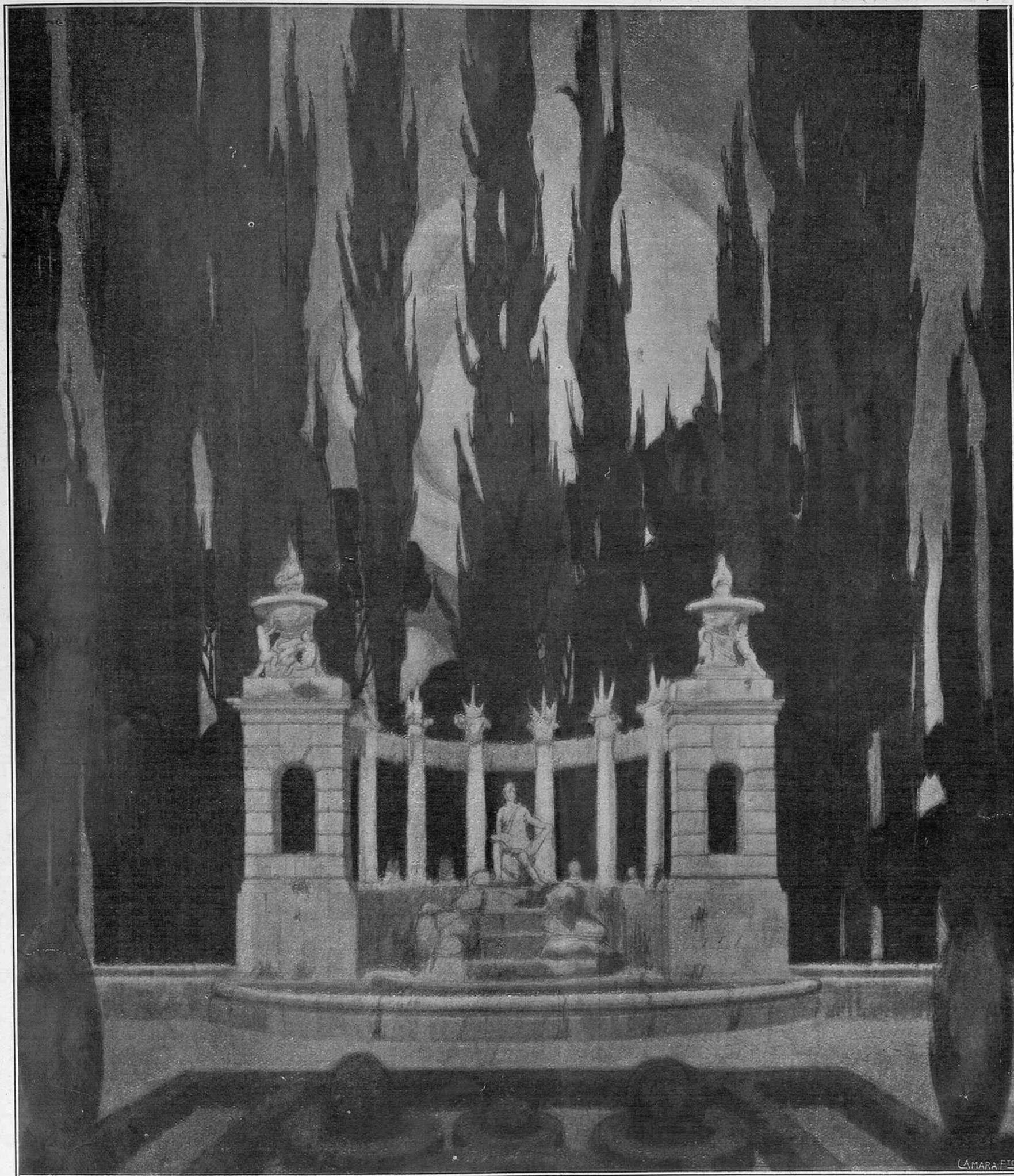
La Esfera

Año X.-Núm. 488

Madrid, 12 Mayo 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



FUENTE DE APOLO, EN ARANJUEZ

Dibujo original de Simonet Castro



DE LA VIDA QUE PASA

INTERIORIDADES LITERARIAS

AL artículo que en estas mismas páginas escribí hace algún tiempo sobre «Intelectualismo y Propaganda», dedica D. Miguel de Unamuno un largo comentario en *La Nación*, de Buenos Aires. Todo lo que dice en ese artículo tiene gran interés, pues el Sr. Unamuno, que, á mi parecer, se equivoca con cierta frecuencia al hablar de muchas cuestiones, es uno de los literatos que más honda y sutilmente bucea en las pequeñas tragedias cotidianas de la vida intelectual, así como en los entretenidos pormenores psicológicos del oficio de escribir.

Hay un trozo en el artículo que me dedica Unamuno que deseo transcribir y comentar, porque estoy de perfecto acuerdo con él:

«Hay—dice—quienes sólo leen para poder hablar de un autor ó de una obra, y si encuentran modo de hacerlo sin tener que leerlo, mejor. Con que en la tertulia haya un lector, basta, pues sobre las impresiones de él forman los otros su composición de lugar. Y así ocurre que hay escritores muy discutidos y, sin embargo, muy poco leídos. Sobre todo si han sido clasificados y etiquetados y motejados con cualquier mote. Y si se les lee, como se va á buscar en ellos lo que se presuponia que hay, se escapa lo demás, y hasta lo que se cree ver allí es puramente de prejuicio...»

Todo cuanto aquí dice el Sr. Unamuno está respirando verdad, sin duda porque para decirlo no ha hecho otra cosa que volcar lo que á él mismo le ha pasado. Las verdades que exponemos á propósito de cuestiones íntimas literarias suelen estar generalmente sangrando de nuestras propias heridas, y D. Miguel de Unamuno conoce bien la contrariedad de saber que se le comenta y define, no por la substancia de sus obras, sino por lo que otros dicen que dicen estas obras suyas.

Si, es cierto. Se lee poco y lo poco que se lee se lee mal. Y no es lo sensible que el público

en general absorba y digiera escasa lectura: lo peor es que los propios escritores leen poco y se enteran pésimamente.

Hay un arte de leer. Añadamos todavía que ese arte de la lectura es muy distinto en las diversas civilizaciones. Con todo el aparato y con todos los soberbios recursos de que dispone nuestra cultura moderna, hoy se lee bastante peor que en la época del Renacimiento y que en la misma Edad Media. En otros tiempos, cuando la lectura la practicaban solamente muy limitadas personas, todos los libros eran devorados despaciosamente por todos los lectores. Entonces el volumen literario era pequeño, comparativamente al de ahora; en cambio, ese tesoro de filosofía, historia, novela y crítica adquiría un carácter de totalidad, de integralismo, que hoy ni remotamente conocemos.

Hoy se publican demasiados libros, y además los periódicos y las revistas vienen con su abrumadora profusión á complicar pavorosamente el asunto. ¿Cómo leerlo todo? ¿Cómo seguir á los innumerables escritores á través de los innumerables libros y artículos? Se lee, pues, de cada autor un libro, un artículo, á veces unos cuantos párrafos nada más, y ya se le tiene, como quien dice, calado y catalogado.

Por otra parte, hoy existen las capillas políticas y doctrinales, y hasta las capillas estéticas, que vienen á complicar el fenómeno de la separación de los lectores. En su horror á las ideas izquierdistas, hay gentes que no osan ni enterarse de cómo escribe determinado escritor radical; en su odio y desprecio por las ideas reaccionarias, hay personas que se jactan de no haber leído nunca ni dos líneas de ciertos literatos conservadores.

La servidumbre en que viven los modernos hombres de pluma empeora este mal. Contratados por distintas y generalmente rivales Empresas periodísticas, los escritores se ven obligados á hacer como si el mundo intelectual terminase en los propios periódicos de la Empresa á la que sirven. Se abstienen de comentar cualquier idea que aparezca en las publicaciones de las otras Empresas, y con esto trabajan, naturalmente, por limitar el campo de lectura del público. Así se acostumbra el público á ignorar, no sólo el tono y el aire de algunos escritores, sino hasta su existencia.

Es decir, que dentro de nuestra civilización no existe el público perfecto é integral de antes. Hoy el público se divide en numerosos públicos autónomos, independientes, diferenciados y enemistados entre sí. Tenemos un público obrerista, un público católico, un público dinástico, un público cubista, un público sicalpítico. Hay gentes que sólo leen á los autores graciosos y humorísticos y á los obscenos. Otros no leen más que á los articulistas que escriben expresamente en su diario habitual.

Se comprende, pues, que los escritores seamos malamente comprendidos por los distintos públicos. Algunos ni siquiera son conocidos de nombre en las capillas ó los públicos adversarios. Por eso un escritor moderno no puede en justicia decir *el* público; está obligado á decir *mi* público; pues esto que á primera vista parece una fanfarronada, realmente es una simple prueba de modestia y de veracidad.

Siguiendo la teoría del

FRENTE AL MAR



Puesta de codos en la ventana,
tus ojos miran la lejanía...
Meditativos ojos de hermana
iluminados con la serena gracia del día.

El mar se tiende, terso y bruñido, bajo el fanal
diáfano y puro del firmamento.
Sobre el movable y azul cristal
la mancha blanca de alguna vela que riza el viento.

En tus pupilas se copia el cielo,
en tus pupilas se copia el mar,
en tus pupilas aguamarinas hay un anhelo
que es imposible de descifrar...

Cuando las ondas se quedan solas,
cuando las barcas vuelven al puerto,
cuando el Océano está desierto,
parece que hablas con las estrellas y con las olas.

Y hay en el fondo de tus pupilas
—hondas pupilas color de mar—
la dulcedumbre de misteriosas tardes tranquilas,
la sinfonía de la dulzura crepuscular.

¿Oyes, acaso, de las sirenas
las dulces voces fascinadoras
en el silencio de las divinas noches serenas
cuando creemos eterno el curso de nuestras horas?

¿Te llama, acaso, la lejanía
con su inefable curva imantada
para la gracia de tu mirada
donde sereno se copia el día?

En tus pupilas aguamarinas hay un anhelo
que es imposible de descifrar...
Pero hay en ellas algo del cielo,
algo del cielo y algo del mar...

J. ORTIZ de PINEDO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



Retrato de Daniel Tapia Bolívar, hijo del ilustre escritor satírico Luis de Tapia, pintado por Peña Olivieri

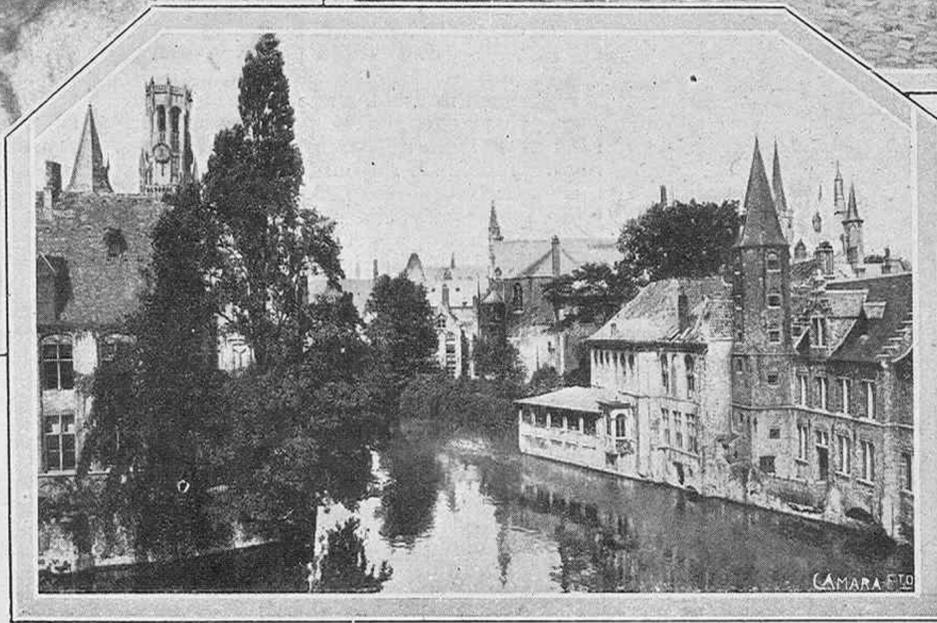
menor esfuerzo, la gente encuentra cómodo el catalogar á las plumas y ponerles etiquetas conocidas. Los escritores adoptan también ese sistema, encerrando siempre que pueden á sus compañeros de oficio en los cotos ideológicos más manoseados. Así, no faltan personas de paradisiaca buena fe que en su admirable simplicidad han creído, por ejemplo, que mi libro *Santa Teresa de Jesús* era una obra de apologética católica... Otros han entendido que mi última novela, *El Rey Nicéforo*, era casi un trabajo de propaganda fascista...

Porque, amigo Unamuno, usted se queja de lo estúpidamente que le leen, le interpretan y lo catalogan; pero de eso tendría yo mucho que decir por mi parte.

José M.ª SALAVERRIA

ANDANZAS

LOS ENCANTOS DE BRUJAS



Tipos del país. — Al fondo, el Museo Grunthuse

EN otra parte, parodiando la hazaña de David contra Goliat, he osado oponerme al universal lugar común de llamar la Muerta á Brujas, dictado que se le aplica desde hace siglos, á partir casi del descubrimiento de América, que renovó las rutas de navegación, arruinando en consecuencia á la antes inevitable para las relaciones de Europa con Oriente.

Como es lógico, en mi anterior estudio aducía las pruebas de mi aserto, y no voy ahora á repetir todo el proceso, que me condujo á afirmar que la legendaria capital flamenca vive todavía, y quizá con más intensidad que nunca. Yo bien comprendo que los economistas, que los negociantes y paralelamente los mundanos de vestíbulo de un teatro con opereta consideren extinta á la ciudad sin mercaderías en sus muelles, que atesoraban las riquezas del mundo conocido y hasta del soñado, y sin las ferias de antaño, tan lujosas, que con ocasión de un desfile memorable una reina hubo celos del lujo desplegado por las burguesas. Desde tales puntos de vista, no cabe duda que Brujas se halla momificada.

Pero la momia conserva intacta la belleza de una agonía que no fué sino un éxtasis purificador...

Los poetas, y al frente de su legión sagrada, Georges Rodenbach, con su libro que acabó de extender la macabra celebridad de la urbe única, acaso dejáronse seducir con el efectismo de un concepto que se prestaba á glosas líricas. En medio del desenfreno que caracteriza á nuestra época, y de las máquinas que erizan de monstruosidades el territorio belga en que está Brujas, ofrece ella el sosiego beato de su atmósfera saturada de místicas contemplaciones y la armonía de una arquitectura y un paisaje no profanados en su carácter medieval. En las viviendas siguen los herederos de los linajes fundadores; y en los canales, los cisnes y el dosel de los álamos; y en la campiña, los molinos de viento; y, sobre todo, de cuarto en cuarto de hora lanza el *beffroi* la ronda de los sonidos, que son como pájaros, de su carillón. El viejo mercado se ha convertido en un sanatorio de las almas, y en él, y en sus similares, tendrá la Humanidad que buscar su salud cuando los excesos á que se entregó la enloquezcan hasta la furia y el temblor constante.

Quisiera continuar mi demostración de la vitalidad brujeña, negando también que su encanto consista en su valor documental de bur-

go del siglo xv. La arqueología es otra forma de los responsos funerarios. Desde el instante que para poblar un determinado paraje histórico necesitamos evocar á los espectros de sus días clásicos, concedido queda que juzgamos el lugar vacío como una caracola seca en la arena. Rutina y vicio se me antoja empeñarse en reconocer á la Princesa María, hija de Carlos el Temerario, en la beldad afilada y rubia, de manos agudas, que se asomó á mirar la barca del extranjero en el foso de aguas esmaltadas. ¿No tiene bastante interés la mujer melancólica y la ilusión de un idilio triste? Sólo los espíritus artificiales preferirían el engaño, en su incapacidad de vibrar al contacto con las realidades, como hay quien no sabe si hace frío si no consulta el termómetro.

Alguien definió los museos como cementerios de las obras de arte. Pues nada tan de museo como una villa únicamente animada por la memoria de su pasado. Y, por consiguiente, nada tan desolador. Yo me explico que al llegar á un castillo, pongo por ejemplo, sede en su fecha ilustre de magnates, y en la actualidad serie de cuevas heladas, la nostalgia de la Corte desaparecida venga con su ritmo elegiaco. Por el contrario, existen privilegiados trozos de la tierra, donde la evolución sin brusquedades ni profanaciones no cesa de sutilizar la sugestión. En Brujas, todo su aparato pretérito sirve de fondo á inefables deleites, ajenos en absoluto á la sabiduría de los catedráticos. Cuando el *claxon* importuno de un automóvil con turistas desgarra el inmaterial equilibrio de pompa de jabón del ambiente, no molesta porque haya espantado unos fantasmas con sus armaduras, sino porque llegó á estorbarnos en el deliquio con la atmósfera que nos brindaba sus confidencias.

Sin duda los futuristas condenarán esta delectación con que nos abandonamos á respirar el efluviio de las cosas encantadas. El que no ama unos ojos, tampoco estimará su mirada,

renacimientos que cada nueva escena procura á los idilios errantes. No todo ha de abrirse con una palanca, amigos apasionados de la violencia, jamás fecunda como una sonrisa llena de promesas de fertilidad.

El capricho de trasladarnos á remotas edades con la ayuda de sus vestigios no merece más respeto que el de los caprichos en general. Concédase mayor altura, pero, en definitiva, se repite el placer tosco del ingenuo curioso de los cuadros plásticos en una galería de muñecos de cera. Retroceso significa alucinarnos con la visión de personajes, costumbres, psicologías é idearios primitivos, de una simplicidad rudimentaria junto á las complejidades presentes.

No. No es ese el caso de Brujas. Las piedras, los árboles, el agua, los vecinos, han ido componiéndose á lo largo de las centurias, como en un jardín plantado hace siglos; no importan sus diversos atractivos al lado de la magia total. En el álamo secular, la ancianidad del tronco no excluye la juventud, el infantilismo de las hojas primaverales. Cumplida su misión laboriosa, Brujas se convirtió en una especie de huerto de ladrillo y pizarra, en un remanso codiciable para el hombre cansado. El ayer turbulento y febril se dulcificó en cadencias, como el grito en el eco.

Una tarde, en la Gran Plaza, una muchachuela que no se sabía observada por mí, maquinalmente repetía el movimiento de balancearse sobre sus pies, que doblaba á un tiempo por sus costados.

En el juego airoso y grácil de la doncella reconocíase al punto el atavismo de remedar, de un modo inconsciente, la pesada indolencia con que sus abuelos reposarían un instante con el hábito ocioso de torcer sus zuecos. Así, la Brujas actual nació de la Muerta, como una mariposa de la crisálida.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

EL VALIENTE

LA ciudad había vivido tranquilamente hasta la llegada de *Caijás*. Pereda, el comerciante de tejidos; Braulio, el carnicero; el zapatero Alonso y los demás menestrales se dedicaban alegremente á sus faenas. Las calles de la ciudad se llenaban con las canciones de los mozos de fragua, con los pregones de los vendedores, con las risas de las criadas. El clamor de todos los oficios cantaba su himno triunfal de salud y de abundancia en la azul diafanidad matutina, mezclado al son religioso de los campanarios, porque la ciudad era excelente católica.

El señorío se juntaba con los trabajadores en todas las fiestas y en el Casino por las noches. El viejo caserón de piedra del Casino no había conocido nunca los rencores políticos ni más aventuras de juego que el venerable tresillo, sostenido por el cura, el médico, el boticario y el albéitar. La ciudad no tenía guarnición ni Universidad. Ningún estruendo escolar ni fanfarria de clarines turbaba la gran paz de las rúas ni de las antañonas plazoletas. Para mayor felicidad, no había ningún prestamista. De comercio próspero, de industria ingeniosa, clima sano, gentes sencillas y cordiales, apartada de otras urbes atacadas de la fiebre del lujo, de la política ó ardiendo en lucha de clases, la ciudad era un raro oasis en la geografía peninsular. Allí no había mendigos ni latifundios. Todos vivían bien, en paz y en gracia de Dios, merced á su trabajo, realizado con entusiasmo y con alegría.

Y, sobre todo, en paz. Los hombres de justicia holgaban de continuo. No había hurtos ni delitos de sangre ni menos pleitos enojosos. Todos los hombres tenían buen carácter, y las mujeres eran bellas—al menos con la hermosura de una conciencia honrada—, hacendosas y buenas madres.

A esta ciudad maravillosa llegó *Caijás*, y con él, el espíritu de la discordia. La presentación de tan siniestro personaje nunca podrá olvidar la ciudad. ¡Fué de una arbitrariedad inaudita, de una grosería espesa, de una insultante audacia!

Una tarde se hallaban en la terraza del *Casino de la Amistad* los honrados vecinos Pereda, el comerciante; Braulio, el carnicero; Rabulín, el secretario, y el propietario don Prudencio.

Cuando don Prudencio se disponía á echar el azúcar en su café, alguien le arrebató los nevados terrones. Fué un hocico innoble, bigotudo, iracundo. Todos los ojos se fijaron en el desconocido, que pulverizaba ruidosamente los terrones con su poderosa dentadura. *Caijás* miraba con hostilidad á los pacíficos vecinos, y después puso sus patas, con una familiaridad descortés, sobre el mármol de la mesa.

—¿De quién será este perro tan mal educado?—preguntó don Prudencio.

Un hombre alto, de ademanes chulescos, dejó caer su *rotén* con puño de bola sobre el velador.

—Este perro es propiedad de un servidor, Francisco Ramírez, *el Trueno*, y lo que hace *Caijás* lo sostiene su amo en todos los terrenos. ¿Hay algún moral que diga que no?

Los vecinos se deshicieron en excusas. El perrito era realmente gracioso y estaba muy bien domesticado. Era un podenco insignificante, de un sucio color achocolatado, con los ojos iracundos, ribeteados de rojo. Pereda quiso hacerle una caricia para adular al dueño; pero *Caijás* cortó aquella corriente de con-

fianza atarazando una pantorrilla del pacífico vendedor de madapolán.

—Es un perro muy independiente—gritó su amo, mostrando, al reír, una dentadura amarilla y grande, como el teclado de un piano viejo.

—Y ¿piensan ustedes permanecer mucho tiempo en la ciudad?

—Ya lo creo. Como que pensamos quedarnos á vivir aquí. Y si á alguno de ustedes no le he sido simpático, me es igual. Yo me quedo aquí *por tripas*...

Y balanceó su bastón, asido por la contera. —¡Hombre!—interrumpió don Prudencio—A nosotros nos agradaría que fuese usted menos violento en sus expresiones.

—Yo hablo como me da la gana, ¿está usted? Yo hablo como los machos, y en este pueblo no hay más que calandrias.

Los pacíficos vecinos palidecieron. ¿Quién sería aquel energúmeno, y á qué vendría á la ciudad? En el fondo de su dignidad varonil comprendían que cualquiera de ellos debería abofetear á tan impolítico personaje. Pero la vida dulce y sedentaria había ablandado su carácter; no tenían costumbre de reñir ni de golpearse, y los cuatro se quedaron como cuatro figuras de piedra.

No se habló en todo el día sino de la llegada del jaquetón y de su antipático perro. Un mal-estar extraño se apoderó de todos los hombres, un prestigio creado por el miedo colectivo envolvió al recién llegado. Se hablaba de él como de una desgracia general, como una epidemia ó una inundación.

Pero las personas de orden pusieron el grito en el cielo cuando se enteraron de que tan siniestro personaje venía á poner una ruleta en el Casino, y, lo que era increíble, autorizado por el gobernador de la provincia. *El Trueno* era persona muy estimada por el ministro y de gran utilidad en toda clase de contiendas electorales. Su garrote con bola de hierro había prestado grandes servicios en pro de la pureza del sufragio. Aquella bola tenía una rudimentaria psicología de guardia; sabía caer ciegamente sobre los cráneos de los enemigos del Gobierno y había hecho añicos las urnas en los momentos de peligro. Era el agente ejecutivo de los desiguos secretos del señor ministro de la Gobernación, cuyo palacio se adorna con otra bola, que pudiera ser una alegoría. Era preciso premiar tan patrióticos servicios; y como el señor Francisco Ramírez, *el Trueno*, era analfabeto, no pudieron darle una Dirección general. Pero le autorizaron para que estableciese una ruleta con truco, que de fijo sería más productiva. La ciudad era rica y estaba virgen de la pasión del azar.

ooo

¿Dónde iban á ir si no iban al Casino? La terrible costumbre les ataba á los viejos divanes. Y como la tentación estaba tan cerca, muchos sintieron la atracción de la sirena. Una fiebre malsana aceleró el pulso de la ciudad.

El Trueno se daba una vida de nabab, mientras sus secuaces hacían funcionar el artilugio embaucador de su industria. Su lujo era excesivo y ordinario. Se embriagaba constantemente, y apareciendo en él el matón de oficio, insultaba á los hombres de la ciudad y decía obscenidades á sus mujeres. Todo se lo toleraban con verdadero pavor.

Una tarde, en una procesión, *Caijás* tuvo la peregrina ocurrencia de querer formar parte de la Comitiva. Se colocó cerca del señor cura, dando unos gruñidos sordos al escuchar la canturía de los feligreses con esa misteriosa antipatía de los canes hacia la música. El sacristán interpretó aquellos gruñidos como una crítica desfavorable al buen oído de los cantantes y le hizo desistir de su actuación eclesiástica de un rotundo puntapié. Entonces *el Trueno* disolvió la procesión á bastonazos y puñadas. Todos huían con sus escapularios y con sus velas rizadas, como si se hubieran abierto las puertas del infierno y hubieran erupcionado á Satanás. Las beatas chillaban como gallinas, mientras *Caijás* daba al viento sus ladridos triunfales.

El Trueno exclamó aquella noche en el Casino, respondiendo á las tímidas observaciones de los más intrépidos:

—En este pueblo se puede hacer todo, porque no hay más que calandrias.

Más de veinte vecinos de la ciudad le escu-



ANASTASIO TELLEZ
1911

chaban. Ninguno tuvo un arranque caballeresco. Acaso todos pensaron en su vida holgachona, su dinero abundante, en una suave paz conyugal, con su periódico, su chimenea y sus pantuflas calentitas. La canción del buen burgués les arrullaba cadenciosamente.

Sólo Rabulin intentó tener un gesto.

—Yo creo, salvo su mejor parecer, que en esta ciudad...

—¡He dicho que aquí no hay más que mandrias, y lo sostengo!

—¡Usted es un foragido!—aulló Rabulin, irguiéndose de repente y señalándole con un dedo muy tieso.

Un ¡oh! de admiración saludó su actitud temeraria.

Pero *el Trueno* alzó la manaza y golpeó á Rabulin á su sabor durante media hora ante los vecinos petrificados. Sólo cuando el bataneador se hubo marchado, la víctima sacó la cabe-

za medrosamente de debajo de la funda del piano.

Para festejar la hazaña, el tafurero cogió una copiosa borrachera. En el apogeo de la exaltación alcohólica, se topó con una señorita de la ciudad y la hizo una atrevida caricia en la mejilla izquierda.

La bofetada á Rabulin y aquella soez manifestación pusieron la chispa en el polvorín de odio de todos los hombres de la ciudad.

□□□

Cuando *el Trueno*, aún bajo el sopor de la embriaguez, retornaba á su posada, se topó con un gentío heterogéneo, que al llegar él se abrió en círculo silenciosamente.

Allí estaban todos los vecinos: los burgueses habían abandonado la molicie, y lucían sobre el hombro sus escopetas de caza; los menestrales traían los útiles de su oficio. Se veía el gran cuchillo de desollar de Braulio, el carnicero; el martillo del herrero; las gubias del tallista, y otros habían llegado con cachiporras y con cordeles. Don Prudencio, alto y magro, como una caricatura de Don Quijote, blandió un viejo bastón de estoque, y los labradores y hortelanos estaban armados con azadones y con picos. A un solo impulso se lanzaron todos sobre el valiente, que, sorprendido, no pudo sacar su

pistolón; derribáronle y en el suelo le ataron rudamente con las cuerdas que traían. Cuando la fiera estuvo indefensa se oyó un rumor de voces. Braulio, el carnicero, cargó con el cuerpo, cabeza abajo, lo mismo que una res.

—¡Lo mejor es tirarle al río!

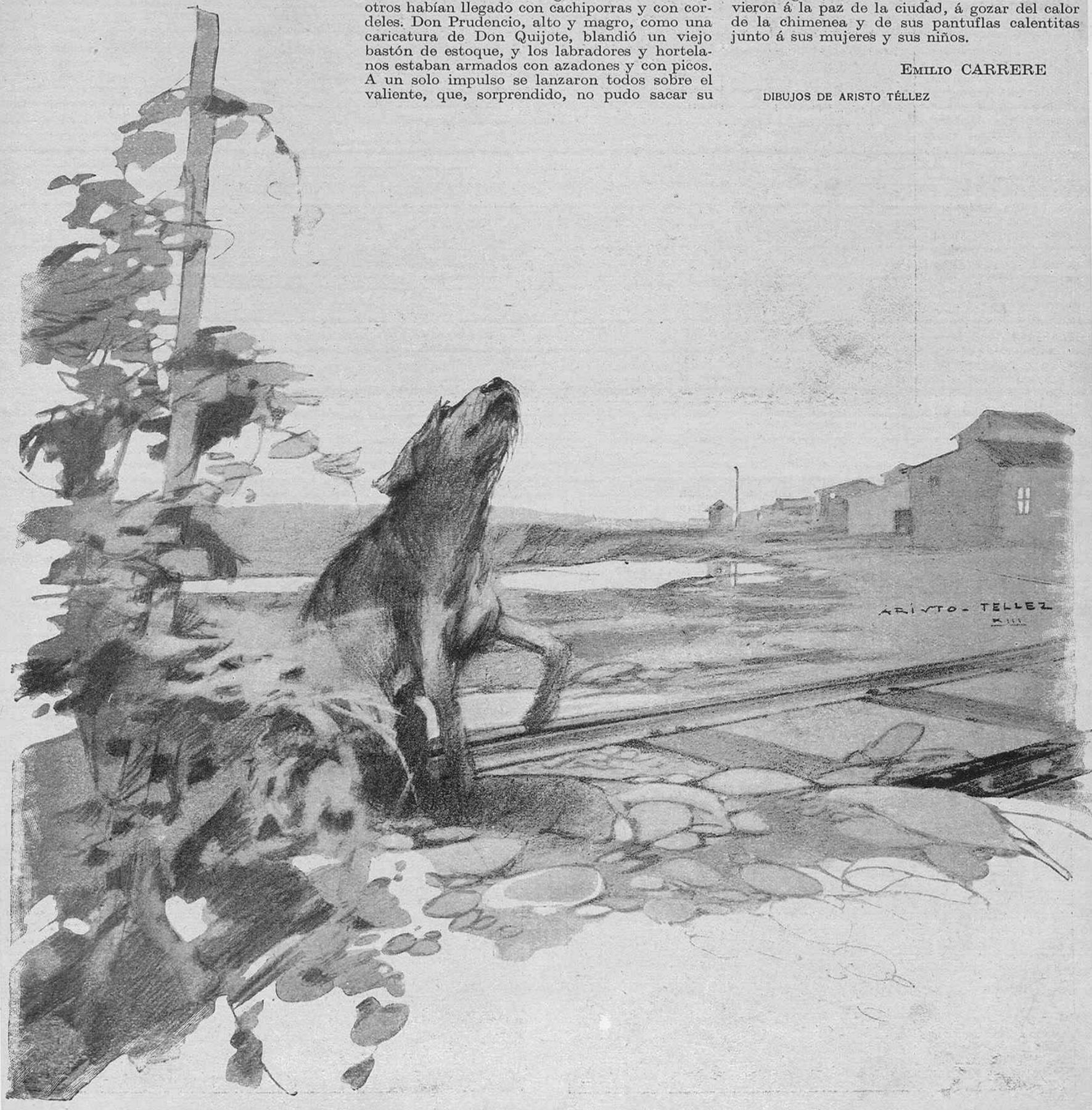
—Más seguro es ponerle en la vía, al paso del exprés.

La comitiva cruzó la ciudad y llegó á la vía férrea. *El Trueno* lanzaba blasfemias, é inútilmente quería desasirse. Todos los honrados y apacibles vecinos, trocados en un sólo ser monstruoso, con una sola idea de odio, colocaron el cuerpo del jaque atravesado sobre los rieles rutilantes. Se oyó un agudo silbido y el extertor monorrítmico de la locomotora. El monstruo negro del tren, con su ojo de color de sangre, llegó con una violencia vertiginosa de alud, y el sombrío turbión de herrajes, lanzando bocanadas de vapor, pasó en unos segundos sobre el cuerpo del valiente.

En seguida todos los apacibles vecinos volvieron á la paz de la ciudad, á gozar del calor de la chimenea y de sus pantuflas calentitas junto á sus mujeres y sus niños.

EMILIO CARRERE

DIBUJOS DE ARISTO TÉLLEZ



LA VIDA ARTÍSTICA
PAISAJES DE CASTILLA Y DE VIZCAYA

EN el Salón del Círculo de Bellas Artes un pintor de ayer, pero con renacientes impulsos de hoy, expone la visión sincera, espontánea, de dos aspectos antitéticos del paisaje español. Se llama Carlos Lezcano.

Esta noticia exige una glosa amplia; por lo que significa ya y por lo que contiene todavía de promesa.

El nombre de Carlos Lezcano se había amortiguado, había perdido valor ecoico en la pintura actual. Los jóvenes le ignoraban. Sus coetáneos, llegados a la madurez doble de la edad y de la obra, han hecho un esfuerzo mental para recordar. Y el público, sin prejuicios ni sugerencias ajenas, ha afrontado la expresión simpática de estos paisajes sin mirar antes la firma, buscando no más el deleite emocional de amarles por sí mismos, por su virtualidad íntima ó su encanto externo.

No se trata, sin embargo, de un fracasado que solicita una tardía revisión. Tampoco del advenedizo que aprovecha la oportunidad coincidente.

Sin el dolor de la renuncia, se apartó, cuando quiso, del camino donde ya tenía respetado y legítimo puesto. Como á un refugio sentimental, buscando el pensamiento para sus heridas del espíritu, torna al arte, sin afán de lucro ni de gloria.

ooo

Acaso la última vez que Carlos Lezcano figura en un catálogo artístico es en la Exposición Nacional de 1906, con un cuadro de evocación romántica titulado 1830.



«La Catedral de Segovia»

Antes, en la de 1901, había expuesto tres pequeños estudios. Y con más lejana anterioridad, en la Nacional de 1895, obtenía una mención honorífica, recompensa que aún no había perdido su prestigio.

No obstante, estos datos oficiales suelen carecer de verdadera expresividad en lo que se refiere á la significación de un artista. Es al margen de ellos donde se forma y se manifiesta con toda amplitud.

Así, sería preciso buscar al Carlos Lezcano juvenil, turbulento, en toda la fresca y optimista arrogancia de su aprendizaje en el estudio de Joaquín Sorolla. Era hace treinta años, cuando

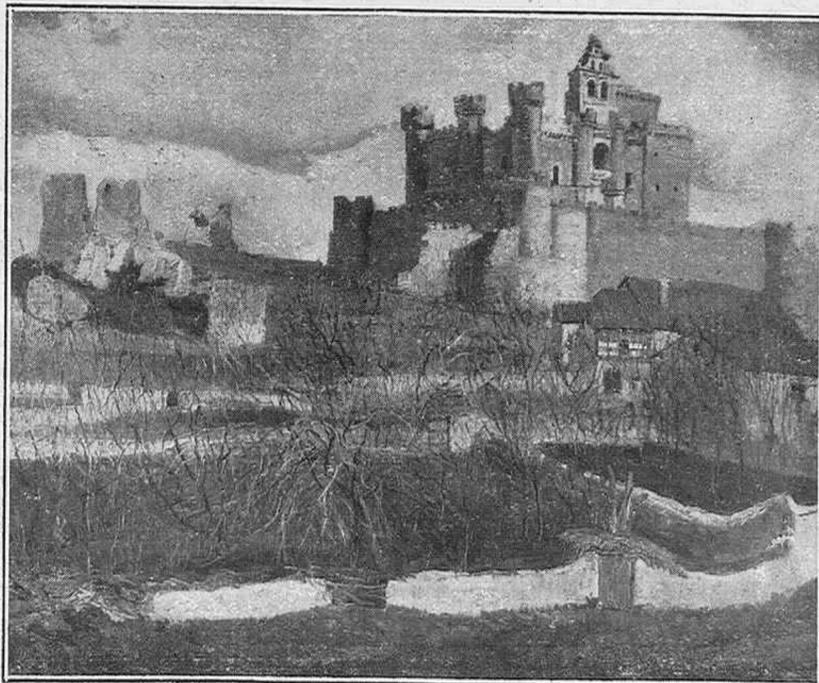
Ledesma, de Emilia Pardo Bazán, de José María de Pereda, de Aureliano de Beruete, de Pérez Galdós, de Menéndez Pelayo, de *Clarín*, en lo que se refiere á sus colaboradores literarios habituales. Ellas afianzan el propósito inicial y sostenido de un carácter estético que Félix de la Torre supo dar á *Apuntes*, donde se reproducían constantemente obras de arte y donde publicaban dibujos Joaquín Sorolla, Emilio Sala, Moreno Carbonero, Ferrant, García Ramos, Agrasot, Guinea, Casto Plasencia, Ignacio Pinazo, y se daban á conocer como pintores é ilustradores Gustavo Bacarissas, Santa María, Manuel Benedito, Arija, Alcalá Galiano y Carlos Lezcano.

al mismo tiempo que él acataban las enseñanzas y defendían el luminismo deslumbrado y deslumbrante del maestro levantino otros pintores que ahora tienen primeras medallas y forman parte de la Academia de San Fernando y ocupan cátedras.

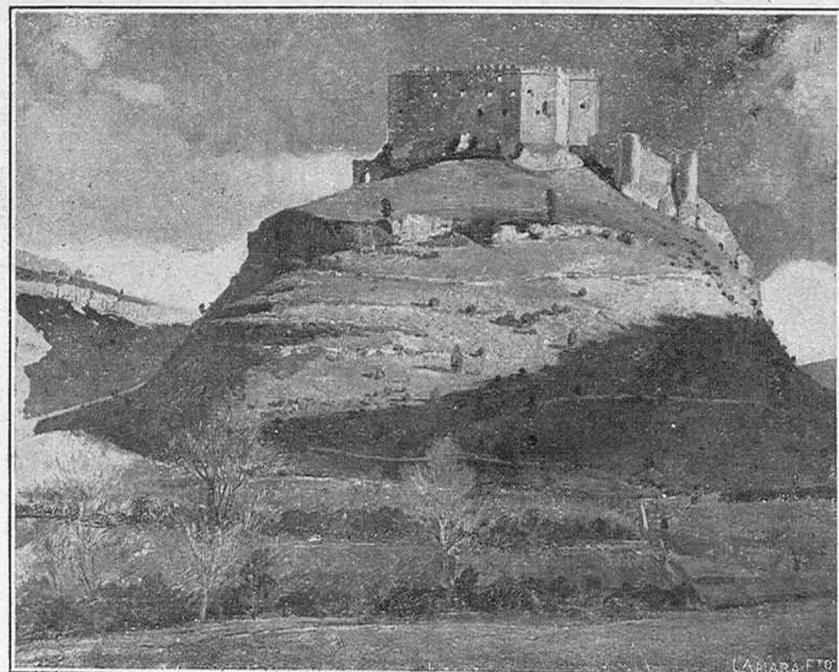
Incluso le detiene, todavía más que el hecho de esa coincidencia de los comienzos moceriles, su colaboración asidua en la revista *Apuntes*.

Cuando se escriba la historia de las revistas de arte de España; cuando se intente por lo menos un curioso examen de la evolución del dibujo editorial á través de las publicaciones periódicas, no podrá en ningún modo prescindirse de aquel admirable semanario fundado el año 1893 por el malogrado Félix de la Torre.

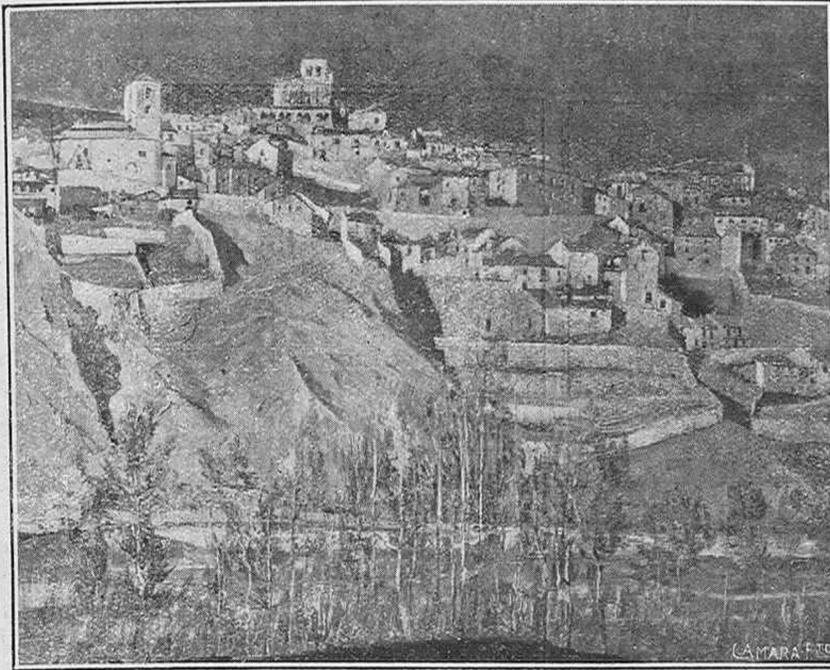
Apuntes definió su época con una sagaz profecía y con una intransigente selección. Encontramos en ella las firmas de Navarro



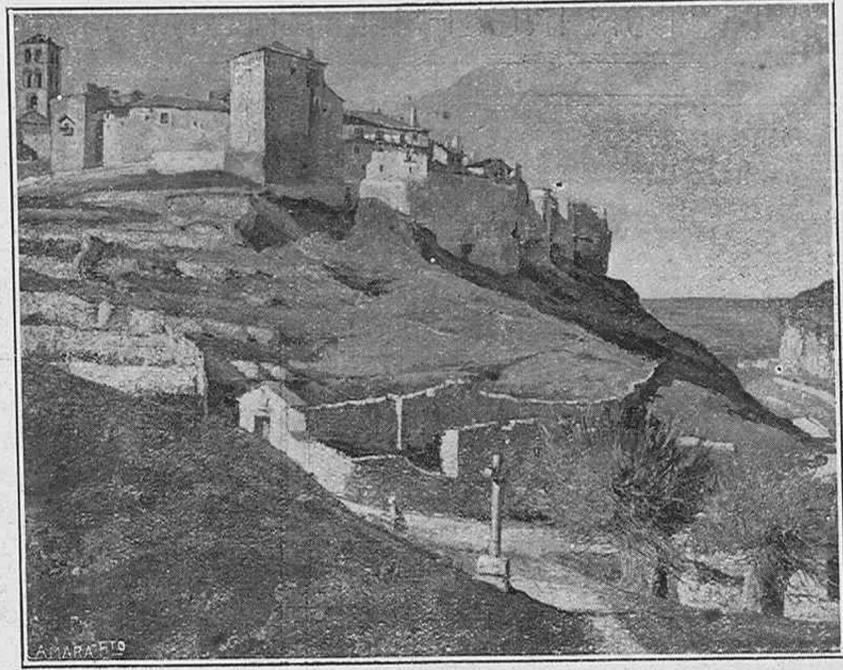
«El castillo de Turégano»



«El castillo roquero de Pedraza»



«La vieja ciudad» (Sepúlveda)



«La noble villa de Pedraza»

Esta colaboración, ese contacto de una rivalidad noble, es lo que sitúa mejor a Carlos Lezcano. Simultáneamente de sus dibujos editoriales pinta cuadros de costumbres, retratos... Va reflejando el período de las postrimerías del siglo XIX con una agilidad técnica y una fidelidad de observación muy notables.

Luego hay el largo silencio en torno de su nombre, la desviación por otros senderos absolutamente desligados de las rutas artísticas.

Y, finalmente, cuando Carlos Lezcano torna a coger los pinceles y los lápices en un estupor dolorido, en una ansiedad de tibieza sentimental, de sosiego consolador, ya no es, no quiere ser el costumbrista agudo, el observador de episodios bulliciosos de la ciudad; lo que le obligaría a convivir con las gentes. No. Es el pintor de los instantes silenciosos y los lugares solitarios. El emocionado y contemplativo intérprete de cumbres, llanos, ríos, nubes, praderas y horizontes.

ooo

Como anuncia el catálogo, Carlos Lezcano ofrece paisajes de Castilla y de Vizcaya.

Castilla en invierno. Vizcaya en verano. Ello supone hasta qué punto existe radicalísima diferencia entre unas y otras interpretaciones. Jugosidad casi ofensiva y melancólica aspereza; ubérrimo goce de los ojos y austeridad mística del espíritu; la fecunda preñez de las tierras fértiles y las osamentas geológicas o históricas de las ciudades viejas; cielos norteños y celísticas pálidas de la meseta; nombres de hermético idioma o de cantarina égloga y nombres de romance o de desolación...

¡Castellanía parda en la apariencia, pero pal-

pitante de interiores luminarias, de finas ternuras cromáticas, de radiales y raciales energías, toda claridad, serenidad y amplitud! ¡Montes bravos, valles acogedores, caseríos rojos y cosechas maduras como floraciones rutilantes de la Vasconia inagotable!

Carlos Lezcano hizo bien en unir ocasionalmente los dos antitéticos aspectos. Le sirven ambos para valorizarse y justificarse. Se dan mutuamente la medida y el tono. Se acentúan con tal honradez y tal apasionado consorcio del alma del artista con la Naturaleza, que no es posible acusar de agrios los verdes ni de secos los ocres cuando se pueden cotejar en la propia fuerza de cada uno y de cada otro.

Acaso las visiones de las provincias de Toledo y Segovia, expuestas solamente, valdrían para fijar cualidades laudables en Carlos Lezcano.

Acaso las visiones de la provincia de Vizcaya mostradas con idéntica exclusividad, darían un concepto equivocado de esas cualidades.

Pero juntas, en un contacto sabio, se comprende que el pintor de la delicada y profundamente emotiva interpretación de *Crepúsculo en Toledo* o *Frio atardecer castellano* tiene derecho a suscitar la acritud de los lienzos *Mugarra* o *La presa de Arzubia*.

Conocemos Vizcaya a través de la misma exuberante exaltación cromática que el artista. En los ardores juliales y las mañanas agostefías, lejos de las brumas invernales, de las veladuras de las tardes pálidas. Y es esa misma impresión de paisaje recién lavado, recién barnizado, de jubilosa preparación turística, de nacimiento, sin escarchas ni nieves, ni figuritas de barro, la que conservamos en la memoria visual. No queremos

decir que sea la exacta, porque no tenemos la vanidad trivial de imaginar infalible nuestro criterio y porque recordamos a Darío de Regoyos y ciertos fondos de los Zubiaurre. Pero sí que estos cuadros vascos de Carlos Lezcano, repelentes al principio, asequibles a un juicio ligero e injusto, se concretan y ratifican cuando se les contempla más despacio y se va más allá de la aparente estridencia o la identidad de estampa sentimentalista que puede hacer sonreír y acaba por emocionarse. Y además restituyen al concepto de paisaje la dilatada capacidad de abarcamiento atmosférico y topográfico, como demuestran *Mugarra* y *Arxarte*, por ejemplo.

En los lienzos castellanos, las salvedades son menos necesarias. La sensación más rápida y directa entre el artista y el contemplador. Y, no obstante, hay acaso una mayor espiritualidad, un más hondo lirismo en estos cuadros de Castilla la hidalga que en los de Vasconia la ubérrima.

Recordaremos siempre para la templanza del alma—temple de armas en las aguas caudalosas del Tajo—estos momentos segovianos y toledanos a las horas fugaces, mortecinas del invierno, que Lezcano ha sabido ver con una sencillez reposada y meditabunda.

Y así como en los cuadros de Vizcaya hemos evocado en una diferenciación (que nada le daña al pintor de ahora, ni se refiere lo más mínimo a la ternura que sentimos por el maestro desaparecido) a Darío de Regoyos, aquí, frente a los paisajes de Toledo y de Segovia hemos recordado en las mismas condiciones de situación respectiva a otro maestro del paisaje moderno español: Aureliano de Beruete.

José FRANCÉS



«Real Monasterio del Parral» (Segovia)



«El puente de Alcántara» (Toledo)

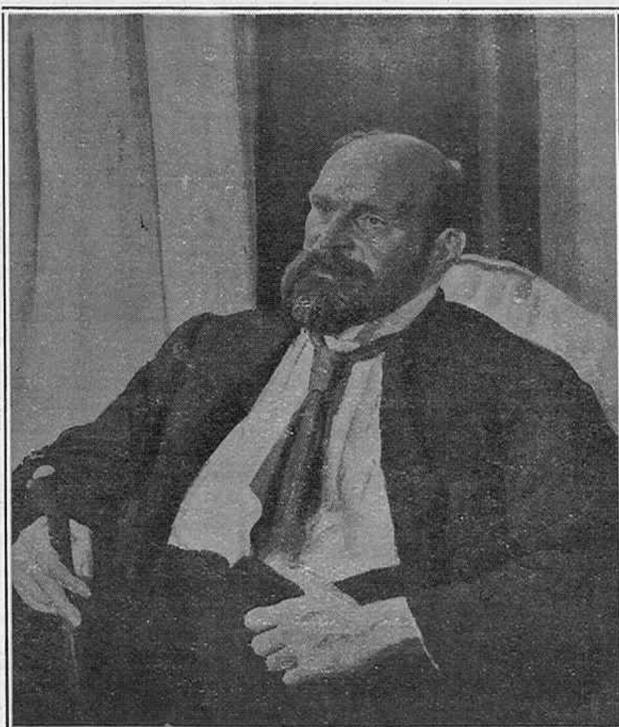
FOTS. CORTÉS

UN PINTOR INGLÉS DE HOY

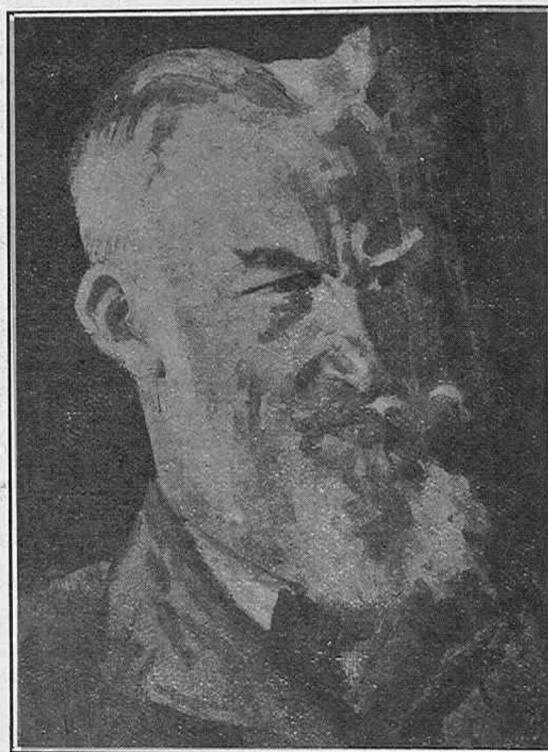
AUGUSTUS JOHN



«El soldado canadiense»



«Retrato de J. Kuno Meyer»



«Retrato de G. Bernard Shaw»



«Impresión», por Augustus John, retrato al lápiz

—¡Sacilegio!—exclamó Augustus John—Una obra de arte es sagrada y ni aun su dueño tiene derecho á destruirla.

A lo que el buen lord replicó sin romanticismo, pero no sin asomos de razón, que desde el momento que lo había pagado con dinero contante y sonante, tenía derecho de hacer del cuadro lo que le diera la gana.

Este pintor mimado por las hadas es dueño de dos estudios; uno está situado en Queens Road, y el otro en Chelsea. El de Chelsea parece un hangar; es de dimensiones extraordinarias. En las paredes hay lienzos á medio empezar. En uno de ellos, en el que se ve sobre un fondo nebuloso un Nazareno largo y ascético tocando la flauta, se piensa en Domenikos Theotokopoulos...; pero en el primer término sorprende una túnica verde y una cabeza que contrasta con todo el arcaísmo del ambiente. Hay malicia y facilidad y un talento bastante personal en la composición. Sus retratos son más discutibles; la expresión un poco instantánea les quita, no sé por qué, importancia; pero hay «oficio» y están dibujados.

¿No le ocurre lo que á tantos pintores que han trabajado mucho, que poseen una técnica de escuela y que quieren adaptarla á las tendencias modernas? La obra, si pierde en unidad, no desmerece en interés, y si, como dicen, el arte es una eterna continuación, de esa mezcla de elementos quizá salga, por fin, la escuela contemporánea.

Hay que tener también en cuenta que las



«Cabeza de niño», retrato de uno de los hijos del pintor

AUGUSTUS John pasa en Inglaterra por uno de los artistas más peculiar de su generación. Verdad es que al verle con su gran chambergo, sus cabellos de una longitud que recuerda los tiempos del Chat Noir, los hombres plácidos de Bayswater no pueden menos que sorprenderse. Pálido, triste, alto é indolente, parece haber inspirado á Rictus la célebre tirada:

—Viens! que j'te r'garde... ah! comme t'es blanc!
Ah! comme t'es pâle... comme t'as l'air triste
T'as tout á fait l'air d'un artiste!

También se podría decir que parece un tenor ataviado para representar el papel de Rodolfo en un teatro escandinavo.

Los lores, tan metódicos, tan puleros y tradicionalistas, le adoran y consideran con gran indulgencia sus travesuras. Estas travesuras no son muy nuevas; se trata de los boomerangs que los pintores mundanos de París lanzaban allá por el año 1892 para darse á conocer. Su desavenencia con lord Leverhulme es característica. Este lord le encargó el retrato, y como no se encontrara bastante parecido, recortó la cabeza del lienzo y se lo devolvió.



«Los caldereros»

tendencias francesas hacen estragos aquí en Inglaterra, como en otras partes. La preponderancia que ha adquirido la pintura sensible y de inteligencia trastorna á muchos pintores de temperamento más bien clásico que se dejan seducir por osadías que interpretan sin comprensión y sin asomos de espontaneidad.

Augustus John es, sin embargo, uno de los que mejor las interpretan, y esa inconexión de sus cuadros constituye uno de sus encantos más reales. El eclecticismo de su gusto denota además que es inteligente y que no está ligado por ningún principio. Le gusta Van Dongen; encuentra á Fabián de Castro extraordinario, y de Picasso, dice:

—Very clever...

Ha sido elegido «associate» de la Royal Academy, y dentro de algunos años, muy pocos, es probable que el Rey Jorge, siempre bien aconsejado, le otorgue la dignidad de Caballero (Knighthood), lo que le permitirá llamarse, en honor al arte, sir Augustus John.

País dichoso...

DARIUS-FROSTY

LA VOZ DEL ALMA

No es sentimentalismo, sino pureza de sentimientos lo que nos lleva á amparar á los seres débiles, enfermos, desvalidos é indefensos.

¡Cuántos hombres feroces, inhumanos para tratar á sus semejantes, prontos para las luchas, vense desarmados, sin alientos para la protesta apenas, cuando se hallan frente á una criaturita aún no iniciada en las desventuras de la vida!

Carlyle ha definido perfectamente esta doble naturaleza que en nosotros existe, este dualismo de hombres rudos y hombres tiernos, prontos para trabajar, para hacer frente á las luchas que van á nuestro corazón directamente y, al propio tiempo, sensibles á la infantilidad, á la desventura.

¿Estará encerrado en esto el secreto de las luchas sociales y los finales de algunas huelgas?

Un grupo de trabajadores acuerda pedir á los patronos determinadas reivindicaciones que creen justas; nada les detiene, ni sus iniciativas se ven cortadas por temores de ninguna clase. Los hombres, al fin y al cabo seres superiores de la creación, tienen el pensamiento libre y la facilidad de obrar sin cortapisas.

¡A la huelga!

Esto saben perfectamente que trae aparejado el comienzo de una lucha, de una reñida batalla entre dos elementos poderosos como son el Capital y el Trabajo, la fuerza del obrero y la iniciativa del patrono, y, sin embargo, no vacilan, y se adentran por el camino que muchas veces les lleva al término de la insensatez.

Hay hambre, miseria; á veces caen en la lucha, para no levantarse más, los hombres fuertes, los mantenedores de la autoridad; mas nada les atemoriza ni contiene; pero, á veces también, es una vocecita débil, tenue como un amanecer de primavera, la que dice: «Papá: yo quiero una muñeca. ¿Vas á comprarme una muñeca?»

Y el hombre rudo y seguro de sí mismo, que hasta entonces no pensó que hubiera nada en el mundo que le hiciese retroceder del camino emprendido, duda, vacila, se siente abatido, y de sus oídos no se aparta la vocecita aquella.

Es el deseo de su hija, el capricho de la niña á quien ama con todos sus amores, el disgusto que le produce el no poder complacer á aquel ser, carne de su carne, lo que le llega hasta el fondo de su alma, lo que tritura sus fierezas, y cuando, ya indeciso, falto de las arrogancias con que comenzó la lucha, confiesa noblemente que él desea volver al trabajo, recuperar los jornales perdidos, lo hace tímidamente y diciendo: «Es que ella quiere una muñeca. ¡Es tan bonita y tan pequeña! Comprendo que no hago bien; pero ¡quiere una muñeca!»

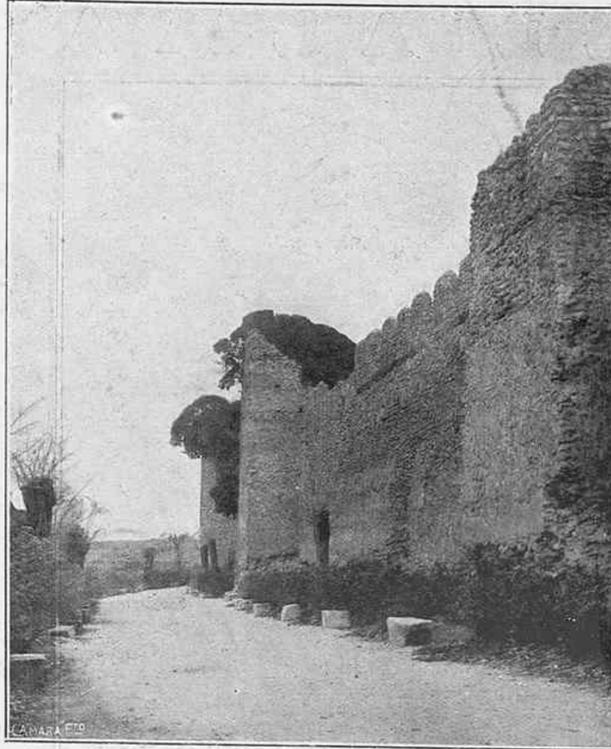
Y aquel hombre, que era fiero para matar ó morir, deja que por sus mejillas se deslice una lágrima.

A. R. BONNAT.

DIBUJO DE D'HOY.



LAS MURALLAS QUE CAEN



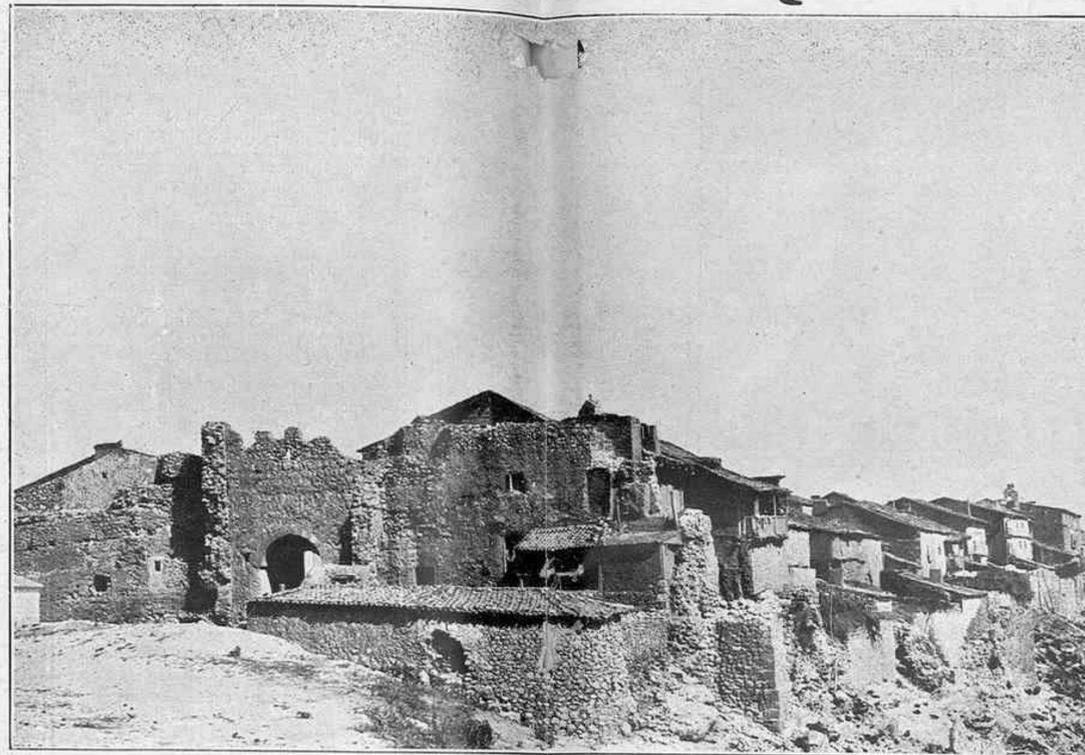
Murallas de Olmedo (Valladolid)

de tierras lejanas, atraídos por concesiones y privilegios reales. agrupábanse por procedencias: en un lado, los francos; en otro, los gascones; más allá, gallegos, castellanos y portugueses; en un arrabal, los israelitas. Iban luego fundiéndose las gentes de tan varias procedencias, y á las agrupaciones antiguas sucedían otras nacidas del oficio y modo de vivir: en una calle, junto al río, instalábanse curtidores y pelaires; otra albergaba á los pañeros; más allá sonaba el machacar continuo de los herreros; cerca de la vega vivían los labradores; en lo más alto, rodeando á la iglesia principal, veíanse las casas blasonadas de nobles é hidalgos, y allá, á tras mano, junto á los desmontes del río ó en barrancada cercana, acomodábanse las mancebías.

Del espesor de los lienzos de la muralla, de la fortaleza de sus cubos y torreones, de las defensas de sus puertas, dependían la hacienda, la libertad y hasta la vida de todas estas gentes, nobles, burgueses y villanos.

La historia de la villa iba quedando grabada en los muros de la cerca. Si la población aumentaba, un lienzo nuevo de fortificación abrazaba el arrabal recién poblado; si sufría un asedio, remiendos y trozos de diferente aparejo testimoniaban del lugar por donde el enemigo había realizado el máximo esfuerzo. Aprovechábanse para repararla los materiales que se encontraban más á mano: ladrillos, lápidas romanas, sillares de ruinas de las que tan pródigo ha sido nuestro suelo, á veces adobes y tapiería. De material tan liviano como éste construíanse murallas enteras cuando apremiaba cercar la villa en breve tiempo ó el dinero no daba para otro más resistente, confiando en la fortaleza de ánimo de los defensores más que en la solidez de la fábrica. De ladrillo con un relleno de hormigón levantábanse en ambas Castillas, allí donde la piedra escaseaba. Pocas eran las poblaciones que tenían cerca construida de una vez. En muchas veíanse próximos gruesos torreones romanos, torres cuadradas árabes, puertas fortificadas, góticas, coronadas de matacanes, sedimentos de siglos de luchas incesantes, en las que se fué traguando nuestra nacionalidad.

A partir del siglo XVI hácese inútiles casi todas estas defensas. No se combate ya incesantemente en el solar patrio; los españoles luchan en Flandes, en Italia, en América. Algunas de las villas crecen, extendiéndose por el campo cercano, creándose arrabales nuevos, en los que concentran el tráfico y la vida, quedando el viejo recinto silencioso y casi despoblado. Las casas, que antes se escondían, medrosas, tras la muralla, van tomando poco á poco posesión de ella, aprove-



Murallas de Maderuelo (Segovia)

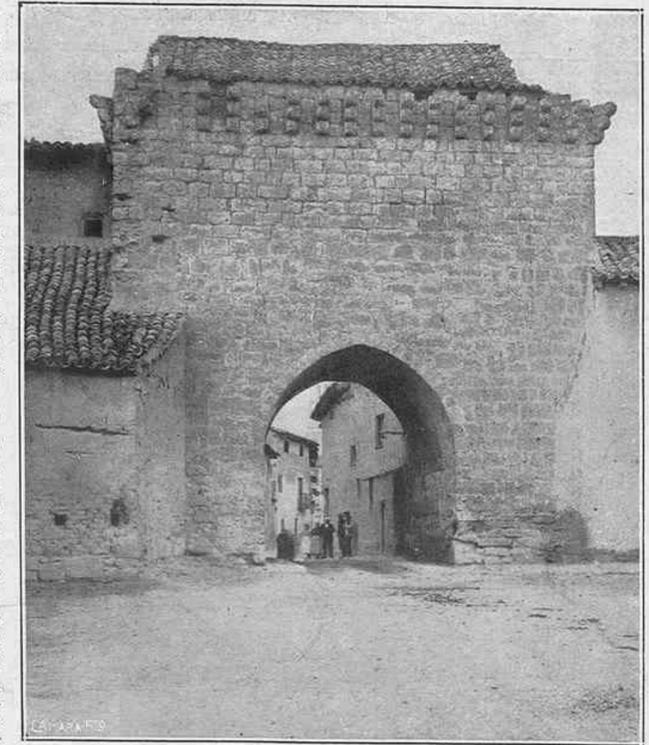
chando sus gruesas paredes, utilizando como vivienda sus torreones, y por encima de los muros una serie de ventanitas torcidas y desiguales, de sobrados, de falsas y miradores, asómanse á contemplar este espiritual paisaje de Castilla, cuya emoción ha expresado Azorín en páginas insuperables.

Otras veces, y son las más numerosas en el centro de la Península, la villa va despoblándose; arruináronse las industrias, emigraron los vecinos, barrios enteros dentro de la cerca han pasado á ser campos de cereales y barbechos ó solares yermos. Donde antes había calles y plazas hoy el arado del labrador abre rítmicos surcos. Los enormes conventos caen en ruinas y en las vastas iglesias un reducido número de fieles asiste á los cultos divinos.

Estos restos de fortificación habían ido quedando olvidados, eran como despojos que una marea viva deja en los límites de la playa y que luego el mar no vuelve á recoger. Hoy parecen demasiado molestos, lo mismo en las villas muertas que en aquellas otras florecientes en pleno crecimiento. Van derribándose las viejas cercas por voluntad unánime de los pueblos que las poseen. No faltan pretextos para hacerlo: necesidades de higiene, de urbanización ó el supuesto estado de ruina en que se encuentran, aunque luego tengan que volarlas con dinamita para hacerlas desaparecer. En el fondo, ello es nada más que cuestión de incultura y mal gusto, ignorancia del pasado cuyo conocimiento presta vida espiritual á los viejos monumentos, prurito lugareño de copiar lo visto en la Corte y en las grandes poblaciones: anchas calles rectas, plazas extensas, casas altas de profusa decoración. Así van cayendo en nuestras viejas murallas y puertas fortificadas más pintorescas, soportales tan gratos para pasear en todo tiempo, es decir, todo lo que les presta su sugestiva belleza.

En nuestra tierra soñolienta, la piqueta municipal no descansa desde hace bastantes años. No la mueven intereses ciudadanos ni necesidades higiénicas burlescamente evocadas en muchos de estos pueblos sin conducción de aguas ni alcantarillado, sino bastardos intereses políticos y particulares. Mucho se derriba, poco se construye, y esto suele ser pobre, feo y mezquino.

No son un obstáculo á la vida moderna estas murallas, torreones y puertas militares que van cayendo en las villas que crecen y se desbordan fuera de su cerca; las puertas fortificadas son preciosos elementos de decoración monumental, los lienzos de muralla protegen gratos paseos resguardados y tranquilos. Derríbense los trozos de muro necesarios para dar salida á calles

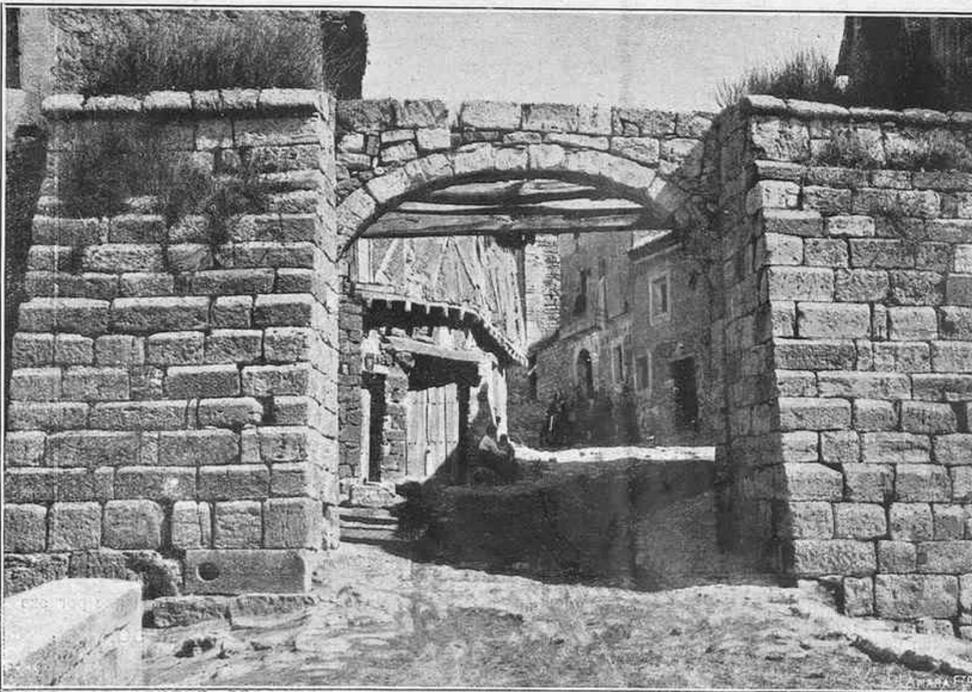


Puerta de Ajujar, en Medina de Rioseco (Valladolid)

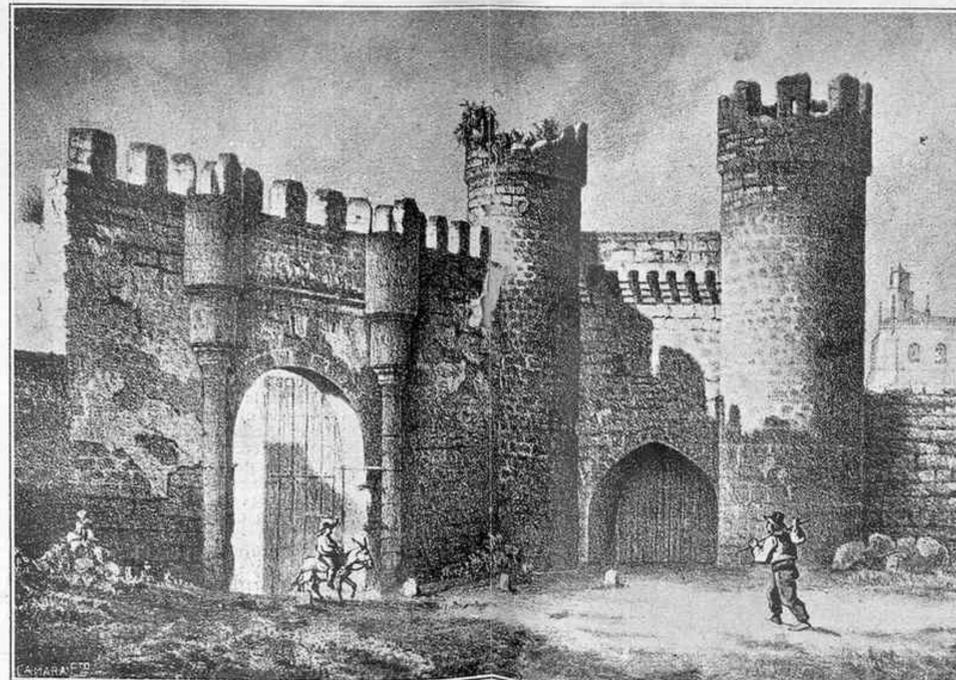
que no la tienen y la necesitan, pero no se destruyan inútilmente recuerdos del pasado, por modestos que sean, borrando, sin necesidad apremiante, tradiciones, historia, poesía y belleza de nuestras ciudades. Y en las villas decaídas y muertas conservemos los viejos muros por si algún día generaciones futuras, menos resignadas que esta nuestra, viendo tanto campo yermo dentro de los antiguos recintos donde antes se levantaban barrios populosos, henchidas de santa indignación patriótica se pregunten cuál fué la causa de tanta ruina, de tan gran decadencia, y tenazmente, día tras día, sin pararse siquiera á contemplar la obra realizada, labren una villa nueva sobre las centenarias ruinas.

FOTS. DEL AUTOR

LEOPOLDO TORRES BALBÁS



Puerta de Palenzuela (Palencia)



Puerta de Manzón, en Palencia, derribada en 1866, según un dibujo de Parceriza



Puerta de Bibarrambila, en Granada, derribada en 1884, según un dibujo de Pérez Villamil

LA ESFERA

LUGARES ESPAÑOLES



UN RINCÓN DE SEGOVIA, cuadro original de Enrique Bráñez de Hoyos

P A R A T I



*Para ti compongo mis versos de amores.
Son versos sencillos de ingenua emoción.
He vertido en ellos aromas de flores
para que se metan en tu corazón.*

*Son versos vulgares que hablan de querer
con el ritmo dulce de un alma discreta.
Quiero que los leas, porque sola tú eres
la mujer divina que me hizo poeta...*

*¡Que más poesía que la de tus ojos
que arden en el raso de tu tez morena!
¡Y cómo contrastan tus cabellos rojos
con tus fulgurantes ojos de agarena!*

*Tu divina risa de crótalos de oro
canta en mis oídos deliciosamente;
tus labios son nido del beso sonoro
que embriaga lo mismo que un licor ardiente.*

*Tu cuerpo menudo, flexible, ondulante,
encarna la típica gracia madrileña,
y en Andalucía no hay jardín fragante
que perfume como tu carne sedeña.*

*Tus manos, que vuelan cual dos mariposas
cuando tú me cuentas tu dulce pasión,
con risas de niña, juegan, caprichosas,
con las marejadas de mi corazón.*

*Hay en tu figura morena é inquieta
un desbordamiento de gracia exquisita,
y tiene tu rítmico andar de coqueta
la elegancia clásica de una duquesita.*

*Tú has sido la Musa que me has inspirado
con tus deliciosos encantos diversos,
y porque te gustan los versos, te he dado
el corazón mío florecido en versos.*

*No verás en ellos galas ni primores;
no tienen más mérito que salir del alma;
son como el silencio de esos amadores
llenos de inquietudes vestidas de calma.*

*He cifrado siempre mi mayor empeño
en que tú los leas y te hayan gustado,
que, aunque nada valen, yo forjo el ensueño
de que, si te gustan, es que me has amado.*

*¡Qué mayor delicia, qué mayor encanto
para el que te quiere con el alma entera
como yo te quiero! ¡Que te quiero tanto
cual si hubieses sido mi pasión primera!*

*No me importa nada; me es indiferente
que el vulgo insensato los tenga en olvido;
porque yo me siento feliz, plenamente,
cuando tú me dices que los has leído.*

Lorenzo ROLDÁN

DIBUJO DE ECHEA

ENEDRA
BIBLIOTECA
ADRIANO

PROBLEMAS AMERICANOS

Discurre hoy en esta página sobre una cuestión americana de candente actualidad un espíritu preparado para abordar temas difíciles con la serenidad de juicio que impone esa misma condición. El tema es: Medios de obtener algún acuerdo que regularice definitivamente las relaciones pacíficas entre México y los Estados Unidos de Norteamérica. Y el escritor es D. Rodolfo Reyes, de la brillante generación intelectual mexicana que enaltece aquella tierra magnífica y gloriosa, no obstante haberse producido en coincidencia con los días más turbulentos y sombríos de la historia mexicana.

Don Rodolfo Reyes es Catedrático de Derecho constitucional en la Universidad Nacional de México, Académico de la Central de Legislación y Jurisprudencia, Correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid. Sus propios méritos lo ascendieron a una curul en el Congreso Federal y al Ministerio de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos.

Vive hace algunos años entre nosotros, como su hermano D. Alfonso, y aquí ha obtenido el grado de Doctor en Derecho, colegiado. En la copiosa labor de Rodolfo Reyes figuran los siguientes libros: Evolución del Dere-

cho Constitucional Mexicano durante el siglo XIX; Juicio de Amparo de Garantías en el Derecho Mexicano; Discursos jurídicos, políticos y literarios. La publicación del presente artículo de Rodolfo Reyes coincide con el laudable intento de los Gobiernos de México y de los Estados Unidos de Norteamérica de hacer precisamente lo que LA ESFERA apuntó en uno de los postulados de su programa con relación a la amistad de ambos países. Dicha información dice textualmente:

«Hoy hízose por Departamento Estado Washington y Secretaría Relaciones Exteriores México siguiente declaración: «A fin apresurar el logro de una mutua inteligencia entre los Gobiernos de México y de los Estados Unidos, dos comisionados mejicanos y dos americanos serán designados para reunirse con el propósito de cambiar impresiones y de referirles a sus autoridades respectivas; ha sido ofrecida la hospitalidad de la ciudad de México a los comisionados americanos como huéspedes de honor, y la Comisión se reunirá en esta misma ciudad. Los nombres de los comisionados serán dados a conocer más adelante.»

América y el mundo se regocijarían de que esa noble iniciativa de los dos Gobiernos americanos alcanzase el mayor éxito.

MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

MEDIOS DE OBTENER ALGÚN ACUERDO QUE REGULARICE DEFINITIVAMENTE LAS RELACIONES PACÍFICAS ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

PRENSA Gráfica ha lanzado un programa que tiende a hacer conocer en España los problemas americanos, y ha encontrado así el camino verdadero de la unión del mundo hispano, porque sólo conocerse es estimarse. Necesario y hermoso es el sentimiento. Sin él es imposible la acción, y hasta el estudio mismo resulta estéril; pero pasada la necesaria época lírica de este renacimiento de afectos entre la familia hispanoamericana, lo primero es que España sepa de nuestras inquietudes y de nuestros problemas, que sólo así podrá penetrar en nuestro espíritu y acercarse a nuestros pueblos. Y hablo en este sentido unilateral porque, dicho sea con todo respeto, se conoce a España en América incomparablemente más que lo que España nos conoce. Esto es, por otra parte, natural: religión, arte, cultura, abolengo, los hemos recibido de España; ella lo que de nosotros recibió fué accidental, y al darnos lo suyo pródigamente marchitó su vitalidad en aquel esfuerzo sin par de la creación de nuestro mestizaje.

Pero cambian los tiempos; la España actual, ante los problemas europeos sólo tiene para su porvenir fecundo el avatar americano facilitado por este privilegio de nuestra gran familia de pueblos, a la que cada día que pasa le aumenta el mutuo afecto y entendimiento, aproximando posibilidades de prácticos acuerdos.

LA ESFERA, al trazar el sobrio y substancial programa, ha señalado como tema fundamental respecto a México, éste:

«MEDIOS DE OBTENER ALGÚN ACUERDO QUE REGULARICE DEFINITIVAMENTE LAS RELACIONES PACÍFICAS ENTRE MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS.»

Esa interrogación bastaría para demostrar cuánto se ha entendido el problema de América Española, y séame permitido decir mejor que *por fin* se ha entendido.

A los mexicanos se nos supone una ciega «fobia» contra las grandeza y potencia norteamericanas, y por eso es preciso comenzar estas líneas limpiando el criterio público de esa preocupación. México, es verdad, ha sufrido despojos de parte de los Estados Unidos en otro tanto de su territorio actual (dos millones de kilómetros cuadrados, en números redondos), la parte mejor irrigada y más fácil para la cultura agrícola normal ha quedado en sus manos por irregulares procedimientos; pero, sin embargo, no existe propiamente «irredentismo» que salvar por nuestra parte, porque aun cuando quedan algunos cientos de miles de descendientes de antiguos miembros de nuestra raza en Texas, Arizona, Nuevo México y California, hay que reconocer que han sido absorbidos y que no son en general víctimas de tratamientos de excepción.

Otro es el problema yanquimexicano, de más efectiva grandeza y significación más amplia, y a ese otro es, sin duda, al que se refiere esta habilísima encuesta de Prensa Gráfica.

México es el único país español que conserva un poderoso residuo indígena en su población;

la civilización azteca, decadente y todo, ofrecía más resistencia que todas las otras sometidas en América, y el mestizaje existe en una proporción mucho mayor que el criollismo; por otra parte, los caracteres étnicos de la raza conquistada, el terreno, su tradición, produjeron un tipo muy especial en la nacionalidad que surgió del abrazo de Cortés con la Malinche, que no es, ni con mucho, la del pueblo de Cuauhtemoc; pero tampoco un transplante exacto de la española, ni un puro efecto de colonización europea en un ambiente americano.

Esta raza mestiza, esta civilización *sui generis* han revelado y revelan, sin duda, grandes defectos y peligros, y su adaptación plena al europeísmo ha resultado, acaso por su misma fuerza, más tardía y diferenciada que en otros países que son trasunto fiel de los pueblos europeos. El destino de la civilización española en América necesitó que ese pueblo recio, altivo, batallador, inquieto y resistente, tuviera el alto y peligroso privilegio de ser el guardador de la marca entre dos civilizaciones, dos ten-

dencias y dos espíritus étnicos. Pecaría de ingratitude el mundo español si no reconociera que la antigua Nueva España, discutible ó censurable en su vida interna desde todos los demás puntos de vista, en esto de ser idóneamente el leal centinela de un grupo de pueblos en puesto de honor, ha respondido a la doble tradición de las razas que formaron su actual nacionalidad, que por igual traen de abolengo como esenciales virtudes el valor y el estoicismo.

Tal convicción es la única que tiene todo mexicano consciente en las relaciones de su patria con los Estados Unidos, y ella difiere mucho del estúpido odio por agravios pasados, que, haciendo vivir a los pueblos en un gesto hacia atrás, los anquilosa y les quita prestancia para avanzar; el pueblo mexicano nunca ha sido incomprensivo; su espíritu es asimilador y cosmopolita, y lo único que siente al entender su situación internacional es esta altísima responsabilidad hacia un grupo de pueblos y hacia un tesoro tradicional avalorado por tres mil años de cultura transplantada, en una asombrosa gesta que por tres siglos consumió España para legarle aquella civilización.

Ahora bien: un pueblo que guarda tan delicado papel tiene que asumirlo con plena conciencia y entera capacidad, y si para mantenerlo le hacen falta valor y entereza, también necesita cultura, serenidad y habilidad. México, si bien ha respondido siempre al primer grupo de condiciones, las circunstancias han hecho que no haya en igual grado poseído las últimas; sus problemas internos de todo orden son tan graves, tan complicados, tan suyos, que es injusto culparlo por esa relativa incapacidad, pues ningún pueblo americano ha pasado por pruebas semejantes a las suyas. Si asomándose a Europa hay una Rusia que, participando de composición asiática y europea, atraviesa crisis terribles, México en América es también un país que realiza todavía la lenta obra de penetración de dos razas y dos tradiciones, en una lucha de la que no se tiene siquiera idea en Europa, y en la que tanto y con tan completa capacidad avanzó España durante la colonización.

Tal situación interna, de la que ni quiero ni debo ocuparme en todas sus intimidades fuera de las fronteras de mi patria, ha influido, influye ó influirá siempre para hacer peligrosas las relaciones entre los Estados Unidos y México.

Colocándonos ahora en el otro extremo del problema, hay que decir que los Estados Unidos, en los dos primeros tercios del siglo que lleva de vida independiente México, y desde antes, si nos referimos a su época colonial, tuvieron espíritu de conquista hacia presa aparentemente tan fácil, por mil motivos; así realizaron los conocidos despojos, que son ya irrevocables; pero es justo reconocer que en los últimos cuarenta años ese espíritu se ha ido debilitando a grado tal que, si a la sociedad norteamericana nos referimos, hay que aceptar que ha desaparecido.

En cambio, sigue siendo programa invariable



RODOLFO REYES

Los Reyes de España en Bélgica

ble en el espíritu norteamericano *deseuropeizar* á México, hacer que sea sólo un campo para la potente refacción de hombres, capital y cultura norteamericanas, prevaleciéndose de que el país es tan rico en naturaleza como pobre en capital y en clases directoras.

En el caso del petróleo, el choque ha sido muy palpable, y la lucha angloyanqui en los campos petroleros mexicanos la ha visto el mundo entero; pero se trata sólo de un ejemplo muy objetivado, de algo que es un fenómeno general en las relaciones de los dos países.

Los Estados Unidos respetan el formidable sentido nacional mexicano, no porque no pudieran aplastarlo, sino porque una lucha á fondo frente á pueblo tal y en semejante territorio había de ser crudelísima y escandalosa y tendría que provocar una solidaridad del mundo español y acaso hasta interesadas complicaciones con otros pueblos extraños á nuestra familia.

Los Estados Unidos, hay que concluir sinceramente, no es de esperar que traten de someter á México; pero, en cambio, por sus conflictos latentes con Oriente, por su competencia comercial con Inglaterra, por su hipertrofia de capitalismo, por su inevitable tendencia panamericanista o monroísta, han de buscar poderosas y múltiples penetraciones en México, sea franca y lealmente, sea por todas las veredas que se abran á su empeño.

Así planteada la verdad de la situación, con un México que tiene en su haber merecimientos para con su grupo afín de pueblos, por su demostrada capacidad nacional para soportar su difícil posición fronteriza, con el peligro de no estar todavía suficientemente apto para evitar invasiones diversas que las violentas, en razón del estado de fusión y de crisis que aún presentan muchos de sus problemas internos, con un coloso vecino que ha dejado de mano toda empresa de conquista, pero que necesita de él y de su alianza por otros medios y para otros fines, ¿cómo regularizar la situación de esos dos pueblos, para bien de ellos y del mundo hispano? Este es el terreno en el que entiendo que debe analizarse el arduo problema que plantea LA ESFERA.

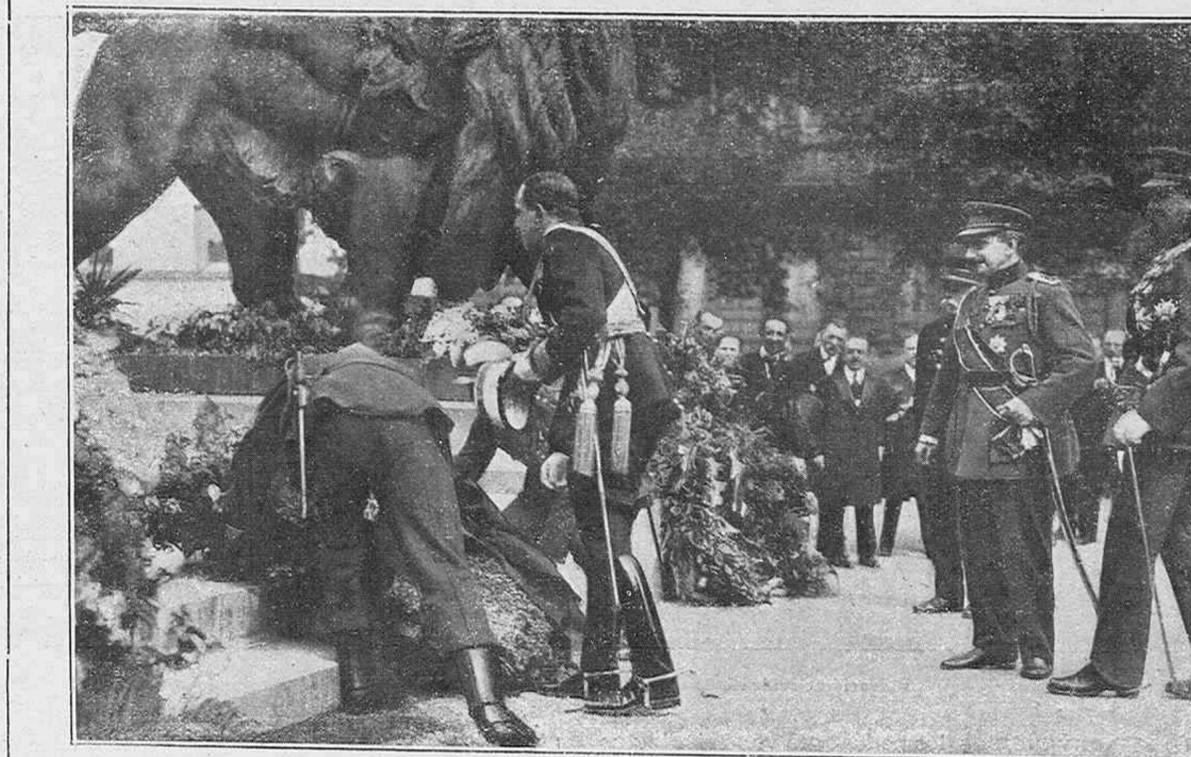
ooo

Dando por supuesto que se realice lo que ha de realizarse en tiempo relativamente breve, ó sea que en México termine la faz violenta de su marcha hacia una organización social definitiva, es preciso considerar que hasta hoy, en las relativamente numerosas guerras internacionales que ha sufrido y en sus constantes dificultades fronterizas, se ha encontrado aislado, siendo este un motivo permanente para la existencia de peligros en la vecindad norteamericana.

Desde la «Guerra de los pasteles» (1838), llevada por Francia, hasta la última absurda expedición de Veracruz que realizó Wilson, México no ha encontrado ningún apoyo concreto en sus hermanos de raza.

Si Carlos III, oyendo al conde de Aranda, en la famosa Memoria que le presentó luego de firmar el Tratado reconociendo la independencia de las colonias inglesas en América, entendió que América española debía ser autónoma, con tres ó cuatro pueblos grandes confederados entre sí y con la metrópoli, y si el genio máximo de nuestro mundo, Simón Bolívar, entregó toda la luz de su alma escogida y toda la acción de su vida fecunda al mismo ensueño, la miopía de nuestras dos generaciones de la inquieta vida independiente no ha sabido consumarlo ni parcialmente siquiera, y en el terreno de los hechos hemos visto fraccionarse algunas naciones hispanoamericanas; pero ni el limitado empeño de Morazán ha podido realizarse estableciéndose la lógica República Centroamericana.

Así las cosas, la situación de México es más que difícil, aislado con un obstáculo definitivo ó á lo menos muy difícil de superar para la gran inmigración europea, consistente en el trabajo del indigena, que tiene estrechas necesidades y no acepta, por su baratura, competencia, y en la falta de terrenos irrigados, que impide la pequeña propiedad agrícola, pobre en capitales y con amplios elementos naturales sedientos de ellos. La primera condición para que pueda asegurarse sus relaciones con los Estados Unidos en un sentido verdaderamente defensor de nuestra civilización, es que todo el mundo hispano sienta como suyo el problema al que nos venimos refiriendo y que por todos los medios que tienen los pueblos para ser elocuentes en la vida internacional expresen su fraterni-



S. M. el Rey Don Alfonso XIII depositando una corona de flores en la tumba del soldado desconocido
FOT. HARLINGUE

dad y unificación y ayuden á México á soportar la terrible carga que pesa sobre sus hombros.

Una política de unión iberoamericana es para nosotros más esencial y salvadora que para todos los otros pueblos de nuestra raza étnica, y cada uno de ellos hacia ninguno tiene tanto deber de fraternidad como hacia México, porque si de un modo ó de otro (ya hemos dicho que juzgamos casi imposible que sea por conquista) desapareciera el alma hispana del pueblo mexicano y se trasladara así la civilización de la frontera vecina hasta el Canal de Panamá, esto sería ya la desaparición de toda realidad hispanoamericana y el triunfo definitivo del panamericanismo monroísta.

Si México, como vanguardia, sintiera el tacto de codos que debe sentir con sus hermanos de allá y con su hermana mayor europea; si estuviera en aquella marca toda el alma étnica familiar, sus capacidades tonificadas por la serenidad podrían facilitar el cumplimiento del sencillo programa que el orador norteamericano Bryan, ministro de Relaciones que fué de Wilson, fijaba hace veinte años, como fórmula para nuestra convivencia: «La Naturaleza nos formó vecinos. Sólo la Justicia puede mantenernos amigos.»

México sabe bien que necesita de los Estados Unidos, que es ley de su vida la armonía con ese asombroso pueblo, que si á la postre de sus destinos sabe ser tan equitativo como es grande, será orgullo de la Humanidad misma. A los Estados Unidos les conviene la amistad mexicana, porque, bajo otros aspectos, la necesitan probablemente en igual grado.

Partiendo de esa doble realidad, un tratamiento amplio y leal, facilitándose México á dar ventajas y defensas á los Estados Unidos á cambio de las que él recibiera, cuidando de no caer bajo un monopolio ahogador en lo económico, ni bajo una hegemonía internacional, ni menos permitiendo la desnaturalización en lo social, daría á todo el mundo ibero la garantía que resulta siempre de limitar una fuerza, sea ella del género que fuere. La línea mexicana es la frontera definitiva del Nuevo Mundo; allí ha de definirse el porvenir de la juventud de la Humanidad, de la que lógicamente es la heredera de la supremacía europea; sobre ella obra poderosa una presión enorme; hay que fortalecer el dique, pero sin ceguedad, sin hostilidad, sino dando salida limitada y graduada á las corrientes inver-sas. Los Estados Unidos necesitan, principalmente en México: petróleo, garantías en la Costa Pacífica contra el peligro oriental, resguardo en el Istmo de Tehuantepec para su Canal de Panamá.

Sin presumir de encontrar en ello solamente

la solución, parece lógico que si el mundo hispano concurriera á capitalizar las industrias mexicanas, y en particular las del petróleo, facilitaría evitar el monopolio por parte del capital yanqui, que, dejando así de ser un peligro contra la esencia nacional, encontraría mejores garantías y haría que el pueblo mexicano no llegara á remedios heroicos y radicales en su inevitable espíritu defensivo.

La Marina de todos nuestros pueblos debía buscar el modo de desarrollarse en concordia y unión y acaso en la Armada pudiera acentuarse esa unidad; de ello resultaría que al aceptar México el inevitable resguardo norteamericano en el mar de Cortés, no entregaría á serios peligros sus derechos soberanos.

Sostenga nuestra familia internacional la justa tesis de que el Canal de Panamá es tránsito propio, cuando menos de toda América, y México podrá entonces resguardarlo desde su Istmo, como lo harían desde sus lagos Nicaragua, y desde Atrato, Colombia.

Busquemos una confederación aduanera que equivalga en su unión á la potencia del comercio exterior norteamericano, y así las reciprocidades con el coloso serán efectivas y no resultarán, como hoy, ridículamente desproporcionadas.

Teniendo una nación en nuestro seno como España, cuya precedencia no discutimos, de la que en manera alguna podemos desconfiar, aprovechemos tan favorable circunstancia para que bajo su dirección y en reuniones hispanoamericanas se resuelvan todos nuestros conflictos, que hoy van á buscar resolución á las Oficinas Panamericanas de Washington.

He aquí cómo, sin ser posibles en este artículo mayores desarrollos, desde este punto de vista de la solidaridad iberoamericana, veo ligada la suerte de tan gran ideal á la salvación misma de la independencia real para México, viviendo siempre en la necesaria armonía con el gran vecino del Norte, al que los mexicanos admiramos, pero queriendo que cumpla su propio destino, como nosotros el nuestro.

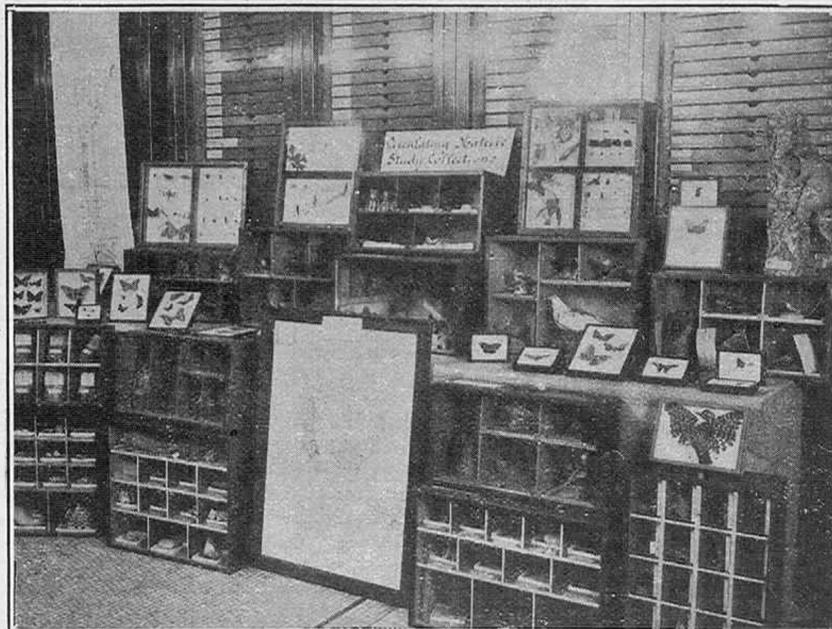
Y al señalar ese ideal trazado, no hay que desconocer que él no impedirá que el mundo hispano ó iberoamericano (en mi ánimo se confunden estos dos términos) vaya también dentro de la comunidad internacional á uniones más amplias, que cada día se marcan más y más se requieren en la época que atravesamos, en la que sólo irán hacia un porvenir definitivo los grandes grupos de naciones; pero ninguno tan preparado para concretarse ya en la anfictionia, que es la fórmula del porvenir, como este nuestro.

RODOLFO REYES

La educación visual en los Estados Unidos



Colección circulante de etnografía india



Una colección circulante de Historia Natural

CONVENCIDOS los pedagogos yanquis de que el conocimiento de la naturaleza ayuda eficazmente á la sublimación de las concepciones artísticas, al perfeccionamiento moral de las masas y al incremento de la riqueza pública, poniendo en realización posibilidades que no pasarían de tales sin las enseñanzas adecuadas, el Museo de Historia Natural de Nueva York ha creado un servicio notabilísimo de cultura visual de tan eficientes consecuencias, que entendemos útil, para edificación de todos, esbozarlo en sus detalles, con la vaga esperanza de que si alguno de los indicados para ello, recogiendo el vivo ejemplo de lo exótico, con su autoridad instaurase algo análogo aquí, prestaría á todos los españoles un señalado servicio, pues, por desventura, siempre andamos remisos en adoptar ó crear novedades de reconocida utilidad.

□□□

La idea básica de la educación visual en los museos es de orden dinámico. Un museo no debe ser un cementerio de muestras de objetos

naturales ó procedentes de la industria humana. Si existe, por razones obvias, la imposibilidad absoluta de mantener en vida y en su adecuado marco natural á los animales y plantas expuestos, pueden, en cambio, gracias al conocimiento adquirido del ciclo evolutivo é interacciones de las especies, ponerse de manifiesto el sentido esotérico de la naturaleza viva, haciendo resaltar los invisibles y no fácilmente desentrañables lazos de mutua dependencia de los vivientes entre sí y entre los seres vivos y el hombre. Por así entenderlo, han creado en esa Meca del estudio de la naturaleza los más expresivos grupos ecológicos en donde pueden los visitantes adquirir con deleite y en un breve instante mayor suma de conocimientos filosóficos que pudiesen hacerlo en un voluminoso é indigesto texto.

Sin circunscribirse á lo que podría denominarse la parte anecdótica de la naturaleza, que por su esencia será siempre la preferida por el gran público, el museo neoyorkino ha puesto especial interés en dar á sus exhibiciones un ca-

rácter, esencialmente práctico. Lo útil, lo perjudicial, lo bello, lo simplemente curioso tienen allí su etiqueta; y á las colecciones de animales, plantas ó minerales dignas de ser conocidas por todos, han agregado, mediante cuadros, gráficos, vistas ó explicaciones sencillas todo ese conglomerado de conocimientos denominados de filosofía natural, que por su ardua inteligencia ó escasa vulgarización habíanse hasta ahora mantenido fuera del alcance del gran público ó de los no especializados en ello.

Pero no satisfechos con esto, y siguiendo la idea de que un museo es únicamente el núcleo de la educación visual, necesitando estar animado de una intensa irradiación, si su labor se quiere que sea útil para todos, han organizado en él colecciones muy estudiadas de los tipos más representativos de seres, de diapositivas y *films* cinematográficos, de gráficos llamativos sobre higiene, alimentación, muestras etnográficas, industriales, y, en suma, cuantos elementos de juicio puedan interesarle á un maestro poseer acerca de los variados temas de geografía, his-



Una niña ciega, guiada por su profesora, se inicia en los secretos de la geografía astronómica



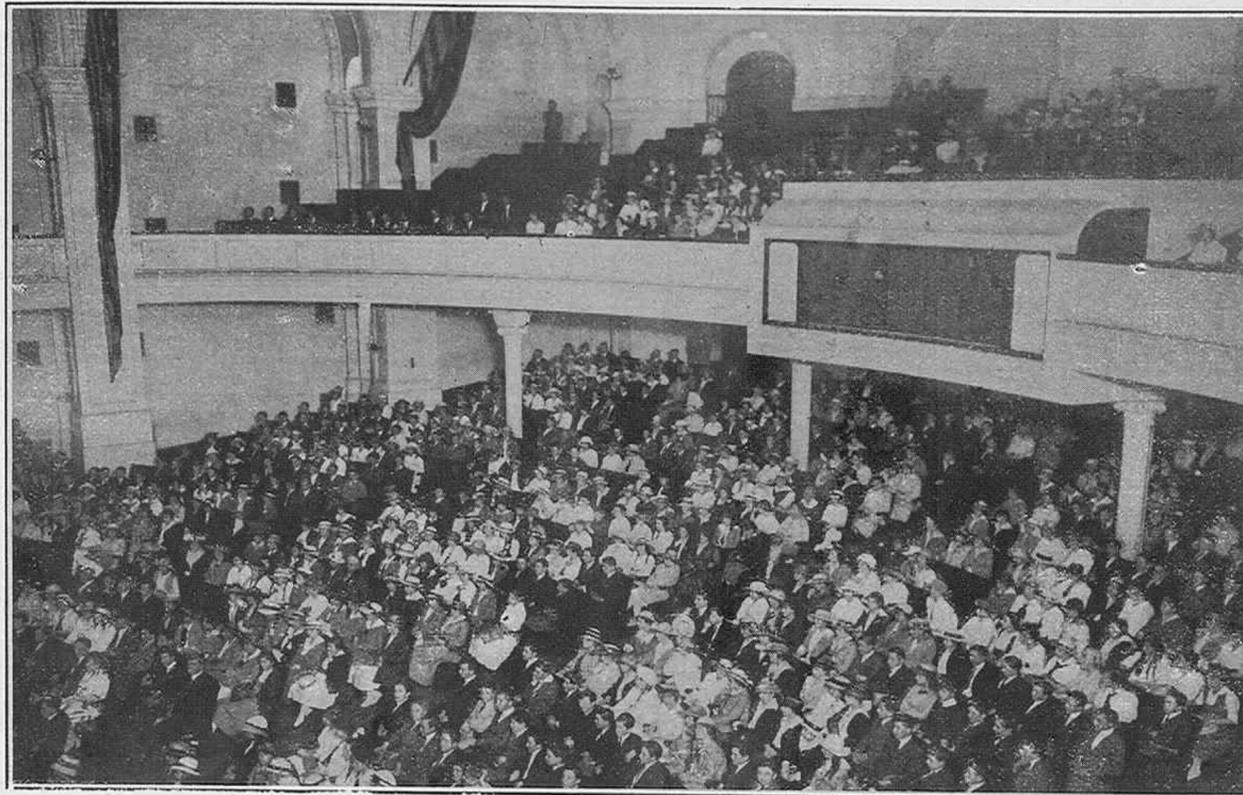
Esta niña, sueña como Dinorah, con las ariscas cabras montesas

toria natural, tecnología, astronomía ó de simple amenidad, necesarios para ilustrar sus lecciones.

Estas colecciones circulantes iniciaron sus funciones en 1904, y la acogida entre maestros y discípulos fué tan satisfactoria, sus resultados prácticos tan excelentes, que en la actualidad es necesario todo un equipo de repartidores motoristas para poder atender la creciente demanda de préstamos temporales de colecciones y conferencias preparadas. A cada envío le acompaña una relación describiendo las costumbres más curiosas de las aves, insectos ó mamíferos, sus relaciones mutuas y con el hombre, sus peculiaridades de forma y estructura, sus cantos, lugares frecuentados, parques ó sitios en donde pueda vérselos en libertad, y, por último, en una nota compendiada citarse la bibliografía de las obras que tratan más sencillamente las materias contenidas en la colección.

Quizá de entre todas las novedades introducidas en este método, ninguna tan interesante como las colecciones sobre higiene y régimen alimenticio de los niños. El problema de la alimentación es universal. No sólo es necesario comer en cantidad adecuada á nuestras necesidades, sino que es preciso saber qué clase de alimentos son los más idóneos para reparar pérdidas, cuáles subvienen mejor á las necesidades del crecimiento y se hallan más en armonía con la fortuna de los humildes, que son y serán siempre la inmensa mayoría. El método de asignar á cada alimento su valor energético en calorías no enseña nada al público, pues para interpretar esas enseñanzas precisa estar anteriormente impuesto de lo que es una caloría y de toda la teoría fisiológica del metabolismo orgánico.

Pero si en vez de dar como ejemplo una tabla inexpresiva con números se expone ante el público un modelo de la cantidad y calidad de los alimentos necesarios para vivir bien, es indudable que entonces la enseñanza surtirá un saludable efecto. Estas colecciones han tenido tal éxito, que las asociaciones de padres de familia las han reclamado no pocas veces, con ventaja para todos, pues es de notar, que la le-



El salón de conferencias del Museo con un auditorio de alumnos

che forma parte esencial de las dietas recomendadas; y dado el interés que este sano alimento allí inspira, la industria lechera y sus derivadas han adquirido un desarrollo y perfección técnica inauditos. Nuestra nación, que tan terrible tributo paga á la muerte por su incuria en cuestiones de higiene, debería poner todo su empeño en saber comer.

Sacando las cuentas de la utilidad que reportaría invertir en comer bien la mitad del dinero gastado en vino y alcoholes, llegaríamos á la triste deducción de que España tiene la muerte que merece por no saber salir de su crasa ignorancia.

ooo

Las notas estadísticas del pasado año nos dicen que en la actualidad hay 869 colecciones en pleno uso; que 477 escuelas del casco de Nueva York se han beneficiado con ellas, y que el número de alumnos asistiendo á las conferencias y lecciones ha sido de 1.247.515. Pero aún hay más. El museo organiza constantemente conferencias en sus salas, ilustrándolas con sesiones cinematográficas sobre los más variados temas. A modo de inmenso corazón de saber y cultura nacionales, envía sus comisionados y profesores á predicar y difundir con el ejemplo el amor por la ciencia. Pone á disposición de las visitas colectivas cicerones de altos méritos científicos, que explican ante un auditorio de chiquitines ó mayores las maravillas del mun-

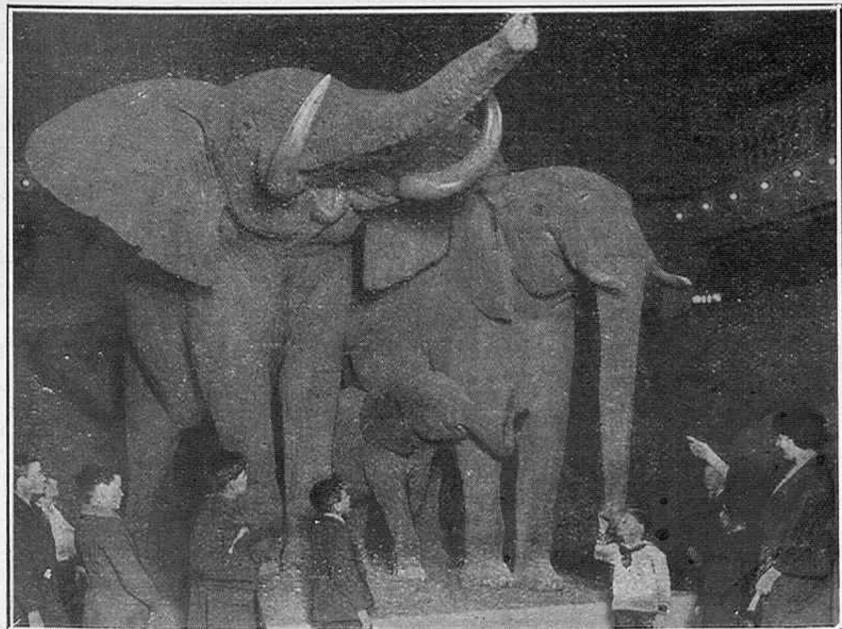
do en que vivimos. Y tocados por la divina idea de caridad, sus directores han organizado para los ciegos una sección especial en la que mediante ejemplares de relieve, aparatos y medios apropiados á la comprensión de esos infelices, se les pone en contacto con las bellezas de la astronomía, la geografía, la historia natural y mil conocimientos más hasta entonces inaccesibles para ellos. A los niños de las escuelas de inválidos llévaseles en ómnibus hasta el mismo museo desde apartados barrios de la ciudad, y si á esto se le agrega las íntimas relaciones que sostiene con las sociedades de exploradores, amantes de la naturaleza, etc., practicando los deportes del *camping* en todas

estaciones, se comprenderá por qué en aquel país, tachado, no sin razón, de utilitario á ultranza, palpita en sus nacionales un culto incondicional á la naturaleza, fuente perpetua de inspiración, salud y riqueza.

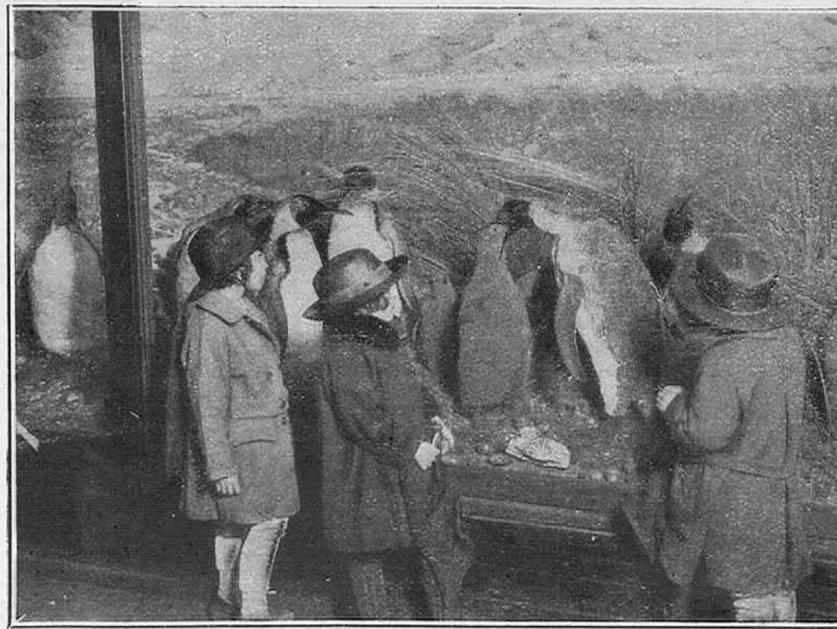
Y aunque parezca paradoja, no pocas de las industrias florecientes allí, á ese amor por las cosas de la vida y del suelo deben su próspero estado. El automovilismo y el deporte náutico mantienen su supremacía indiscutible gracias al afán de todos por rehuir el aire viciado de las grandes urbes. La serena majestad de los bosques, la bulliciosa vida oceánica sólo pueden ser gustadas en su total belleza por aquellos pueblos educados desde la niñez en ese sentido. Nuestra ruda comprensión de la vida haríase más plácida si los elementos docentes de por aquí, emprendiendo una campaña *pro natura*, exigiesen de los museos é instituciones análogas una actitud dinámica, de constante superación y comunicación con el público. El sabio no debe ser carta aparte. Se debe á la masa ignorante, como dice el gran Cajal, que con su aplauso y consideración le eleva. De no entenderlo así, pronto volveríamos, si es que no nos encontramos ya en sus albores, á la época del hieratismo. Aunque otra cosa crean nó pocos ilusos.

MARIANO POTÓ

(Las fotografías de este artículo débense á la cortesía del Departamento de Educación Pública del Museo de Historia Natural de Nueva York.)



El impresionante grupo de elefantes excita poderosamente la atención de los visitantes



Los niños estacionados ante el grupo de pájaros bobos

LA MODA FEMENINA

(DEL EFISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Capa blanca bordada en diferentes tonos con guarnición de piel

Paris, Abril de 1923.

BUENO, amigo mío! Por lo visto se ha propuesto usted que yo pierda la paciencia. Es el colmo del descarar pretender que en su carta anterior no había nada que motivara mi disgusto. ¡Oh, la sensibilidad masculina!... ¡De modo que no es para enfadar el que le digan á una que la mujer es susceptible porque es vanidosa, y que tenía razón el escritor inglés que dijo del elemento femenino que era una plaga endémica que padece el mundo? Usted va más lejos aún, ya que asegura que el feminismo militante es una exacerbación de la epidemia. Felizmente, para usted yo no soy una feminista, en el sentido de luchadora. La verdad es que me inspira tan profunda indiferencia la opinión ajena en el terreno de los ideales políticos y sociales, que ni siquiera siento deseos de aceptar discusiones con mis contrarios. Ahora bien: «de hecho», es decir, fundamentalmente, soy más feminista que Mrs. Pankhurst. La superioridad de la mujer me parece algo tan probado, tan indiscutible, que me asombra el que haya aún quien pretenda ponerla en duda.

Por modo que, admirable amigo mío, es inútil que procure usted molestarme atacando al sexo débil. Lo que no empece para que me haya indignado su carta.



Traje hechura sastre, de popelina azul rey y bordado en «soutache»



Traje hechura sastre en sarga blanca, adornado con «tissu» bordado, color rosa y «broderie» de plata

En primer lugar, no tiene usted derecho á creer que estoy jugando con el corazón de Edgar. Ciertamente hasta la fecha no siento por mi prometido eso que se ha dado en llamar la *grande passion*, ni siquiera un amor intenso; pero así se lo advertí á él y se declaró satisfecho con que yo le asegurase que no quería á ningún otro hombre.

No debe, pues, de llamarse á engaño ni acusarme de coquetería. Y... mucho menos otros...

Tampoco está justificado el que me diga usted que ninguna mujer es feliz si no aumenta día por día el número de sus admiradores. Yo le aseguro que, en mi caso, surgen espontáneamente y que no tengo necesidad de atraerlos. Pero estoy hablando de cosas tan pueriles, tan nimias, que, francamente, me parecen indignas de nuestra amistad. Variaré de tema diciéndole que esta semana mi vida ha sido una sucesión de pequeños incidentes, no por menudos faltos de interés. Se los iré enumerando por orden correlativo.

El primero, la llegada del marido de Norah: un joven alto, rasurado, inteligente y simpático. Le llamo joven no por su edad—Norah declara que ha cumplido cuarenta y cinco años—sino por la ingenuidad de su sonrisa, por la esbeltez de su figura y, sobre todo, por los prejuicios que aún conserva. De éstos, el más arraigado es el que se refiere á Francia y en particular á París, y es divertidísimo ver á este hombre adorablemente cándido roirse de las asechanzas del mundo y de la carne, personificados por irresistibles parisinas, y á los dos minutos caer víctima de la sabiduría mundana de éstas.

Norah es la primera que goza con ello. Anoche, por ejemplo, es un *restaurant* muy divertido y de tono *un tout petit peu risqué*, no tardó un cuarto de hora en quedar materialmente hipnotizado por una francesa deliciosa que comía en la mesa al lado de la nuestra, y que, por lo visto, se aburría con su acompañante: un hebreo de ojos lánguidos y boca de expresión irónica, cuya principal preocupación era el *menu*.

La bella desconocida llevaba un vestido lindísimo, de extremada sencillez, copia de un modelo que ha puesto aquí de moda la Princesa de Kapurthala, y que se compone de un traje de crepón rosa muy pálido, profusamente bordado en cuentas de cristal blanco, de for-



Plegante traje de balie color rosa y acero, adornado con cinta de faya

ma camisa, recogido á la altura de las caderas por medio de una jareta de unos diez centímetros de ancho y sin fruncir; de modo que se logra el efecto de un blusón ruso sobre una falda estrecha y lisa. El escote, recto, de hombro á hombro, y la ausencia de mangas permite que la línea se defina muy claramente.

Otro de los incidentes á que me refería es la elección de una joya con que Edgar ha querido obsequiarme en ocasión de mis cumpleaños dentro de quince días.

Norah fué la encargada de la compra; pero no ha querido hacer nada sin consultarme. En el fondo me siento un poco defraudada, por que el mayor encanto de un regalo es, sin duda alguna, la sorpresa que debe de proporcionarnos. Aquí no puede haberla.

Pero éstas dirá usted que son minucias.

He elegido un brazalete, porque es la joya que más interesante resulta hoy en día. Consiste el mío en una cadena de brillantes, del que penden todo en derredor otras cadenas menudas rematadas por diamantes alargados y transparentes como lágrimas.

Le llevaré por encima del codo, según los últimos decretos de la Moda, y... ¡ay de mí si se adoptara la idea de llevar mangas largas, como dicen que pretende una de las grandes casas de ndumento femenino de París!...



Traje de mañana en «covercoat» reseda y adorno de tul de Bruselas

LA BODA DEL
DUQUE DE YORK



LADY ELIZABETH BOWES-
LYON
Que ha contraído matrimonio
con el Duque de York



EL DUQUE DE YORK
Vistiendo el uniforme de la Aviación Militar inglesa



Los Duques de York disponiéndose á emprender su viaje de bodas

UN acontecimiento fausto para la familia real inglesa y para la nación británica ocurrió el 26 de Abril último, fecha en que se verificó el casamiento del Duque de York, segundo de los hijos de los Soberanos de dicho país, con la bellísima Lady Elizabeth Bowes-Lyon, hija de los Condes de Strathmore, nobles escoceses descendientes del Rey Roberto II, que ocupó el Trono de Escocia durante las postrimerías del siglo XIV.
El Duque de York, Príncipe Alberto Fe-

derico Arturo Jorge, nació el 14 de Diciembre de 1895, en York Cottage (Sandringham); cuenta, por tanto, veintiocho años de edad, cinco más que su gentil esposa.
Después de haber prestado servicio durante algún tiempo en la Marina de Guerra británica, ingresó en el Cuerpo de Aviación Militar, donde tiene actualmente el grado de capitán, jefe de grupo.
La figura del Príncipe Alberto es popular en extremo en Londres, no sólo por su gran afición á los deportes, en todos los cuales es habilísimo, sino por su decidida protección á las obras sociales, especialmente á las que afectan á la clase obrera.

VIENTO DE PRIMAVERA



BAJO la boina, los rizos de Mary tremolaban al aire como finos gallardetes, vibraban esparcidos como un puñado de serpientes negras.

Los árboles seculares parecían ir á troncharse empujados por la furia del vendaval, que les hacía buscar con sus copas macizas, boludas ó enhiestas, la tierra, como si á ella se inclinaran para mirarse las raíces que les daban vida.

El parque presentaba bajo la desencadenada rabia del cielo un aspecto de desolación: solitarias las avenidas, sin juegos ni risas de niños, ni trinos de pájaros, ni gallardas siluetas de mujer.

Un gigante rumor de caracola, un bórdoneo largo é incansable arrancaba el vendaval del arpa de la floresta; las hojas secas chascaban, arrastrándose en torbellinos con un crujir de rasos.

Sola en el parque, Mary gozaba de la primera mañana primaveral, en que el sol lucía como una hostia de oro, á pesar del viento, que hacía galopar batallones de nubes blancas y que, al zumbarle á ella en los oídos, parecía cantarle madrigales milenarios...

Y era así. Las primeras fragancias vernaes venían cabalgando idealmente en los Pegasos desalados del huracán. Era como si desde muy lejos la Primavera hubiera lanzado sus volantes cuadrigas para que ahuyentaran al Invierno... Y en brazos del huracán irrumpían en el

parque las promesas de Abril... Venían de lejos aquellos aromas capitosos de serranía, de flor nueva, de fresco y sano y bravío olor...

Mary sentía la emoción extraña de las iniciaciones. Vino al parque á esparcir melancolías por sus largas avenidas, bajo un cielo turbio color de acero...

Pero rápido, como obedeciendo á una consigna, estalló el huracán... Cabecearon solemnes las acacias seculares; cimbreáronse los eucaliptus de tónica fragancia; un temblor de epilepsia abatió las plantas enanas de los parterres; y las nubes, como un cristal esmerilado que se raja, empezaron á cuartearse... Se las veía huir, correr en loca fuga empujadas, como azuzadas por los lobos del viento hacia los horizontes remotos... Y tras el cendal gris y fugitivo apareció el cielo azul, limpio y rutilo, en cuya tersura el sol fulgía como una moneda de oro recién acuñada.

El viento jugaba con sus faldas, arrebatada su estola, destrenzaba el azabache de su pelo...

Huían las nubes; acompasaban su marcha los sordos bordonos de los árboles, agitándose; las hojas muertas volaban, dejando limpios los paseos...

Y Mary sintió una dulce emoción. Parecióle que aquel fuerte viento quitaba también nubes de su alma, ahuyentaba fantasmas invernales, traíale claridades de Primavera para sus melancolías...

Sintió una dulce ternura, un hechizo suave, bajo la caricia de aquel sol, que le parecía nuevo.

Amarguras de desengaños que había en su espíritu parecieron fundirse, desgarrarse, huir como aquellos torvos nubarrones del cielo... Y una luz nueva y un azul lírico parecían también aparecer en su corazón.

Su corazón, que en aquel primer día de Primavera se estremecía como la Naturaleza toda, presintiendo la renovación... Ley fatal y sagrada, se cumplía en el árbol y en el cielo y en su alma... Por ella, las turbias nubes del Invierno daban paso al azul vernal, y las hojas secas á los nuevos brotes.

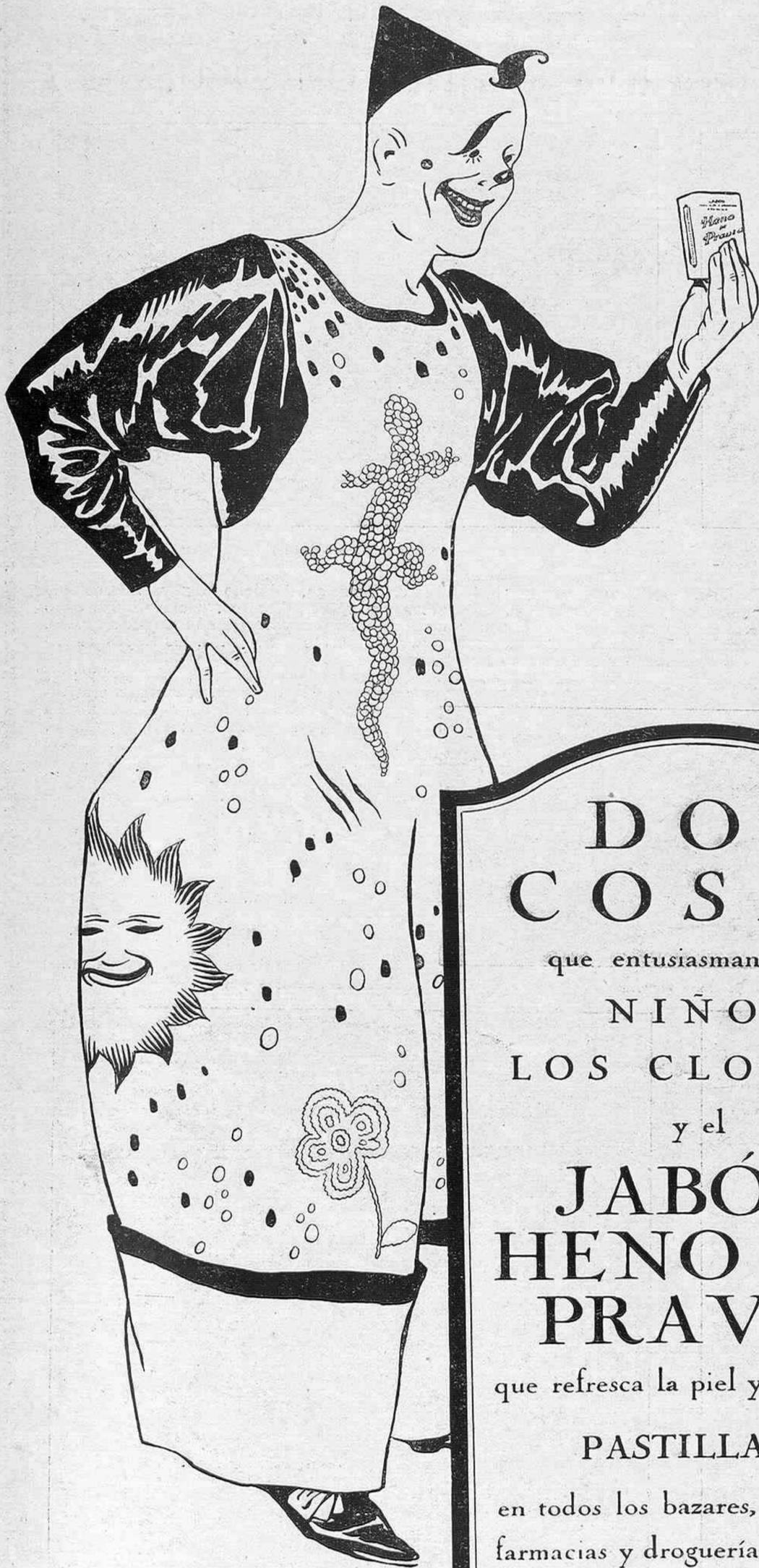
—¿Por qué no había de ocurrir así en su corazón?—meditó Mary.

Y como cuando el amor muere y un nuevo amor llega, la mujercita sintió un dulce deseo de llorar.

¿Recuerdas, dulce Mary, aquel primer soplo de viento primaveral? ¿No es cierto que la nueva estación trajo nuevas emociones á tu alma? No fué ello frivolidad ni inconstancia. ¡Mujercita... del parque! ¡Que el Destino te conserve siempre el bien de que tu corazón sea capaz de renovarse con un nuevo amor en cada Primavera!

JUAN FERRAGUT

DIBUJO I. E. MANCHÓN



DOS COSAS

que entusiasman á los

NIÑOS

LOS CLOWNS

y el

JABÓN HENO DE PRAVIA

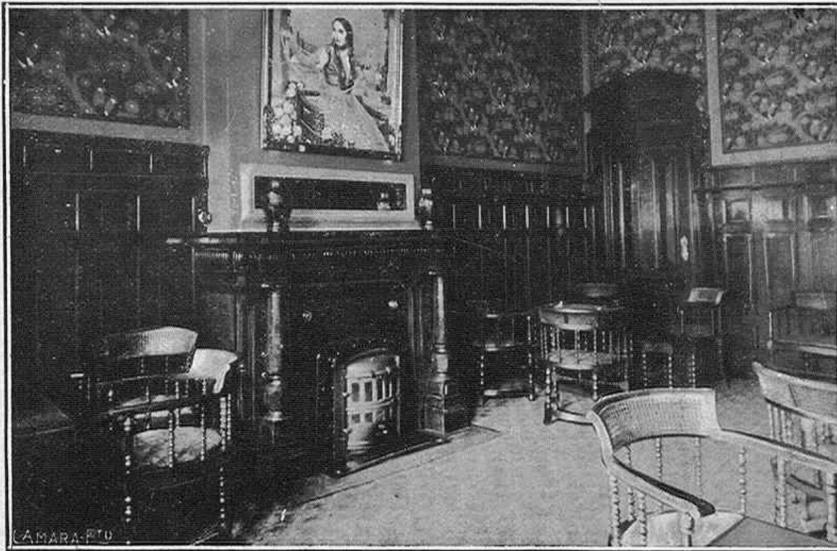
que refresca la piel y la perfuma.

PASTILLA 1.50

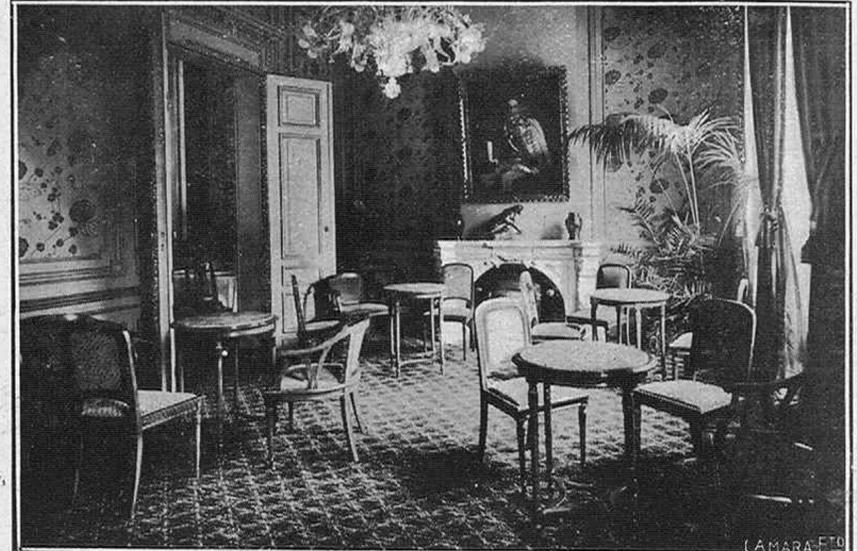
en todos los bazares, perfumerías,
farmacias y droguerías de España.

PERFUMERIA GAL
MADRID

Inauguración de un Círculo Español en Bruselas



Salón de recepción



Salón fumador y tresillo

BAJO la Presidencia de honor del Excmo. Sr. Embajador de España, Marqués de Villalobar, inauguróse recientemente, con toda solemnidad, el Círculo Español de Bruselas, Sociedad de recreo y de instrucción que, gracias á la generosidad de algunos compatriotas que forman parte de la colonia, han podido crear poniéndolo á la altura de los mejores Centros y Sociedades que las agrupaciones españolas poseen en el Extranjero.

Está situado en pleno centro de la ciudad, boulevard Maurice Lemonier, 69, y se compone de salón de recepción, sala de tresillo y fumador, billar, comedor y un magnífico jardín de invierno. Su decoración y mobiliaje son del más perfecto estilo moderno. Orna el salón de recepción un magnífico cuadro de S. M. el Rey en traje de Húsares de Pavía, obra del insigne hispanófilo el pintor y literato Aime Stevens.

A las cinco de la tarde del día 7 del pasado mes el Embajador de España, acompañado de su distinguida esposa la Marquesa de Villalobar y de Guimarey, y en presencia de los Embajadores, Ministros y Cuerpo Consular de las Repúblicas Sudamericanas,

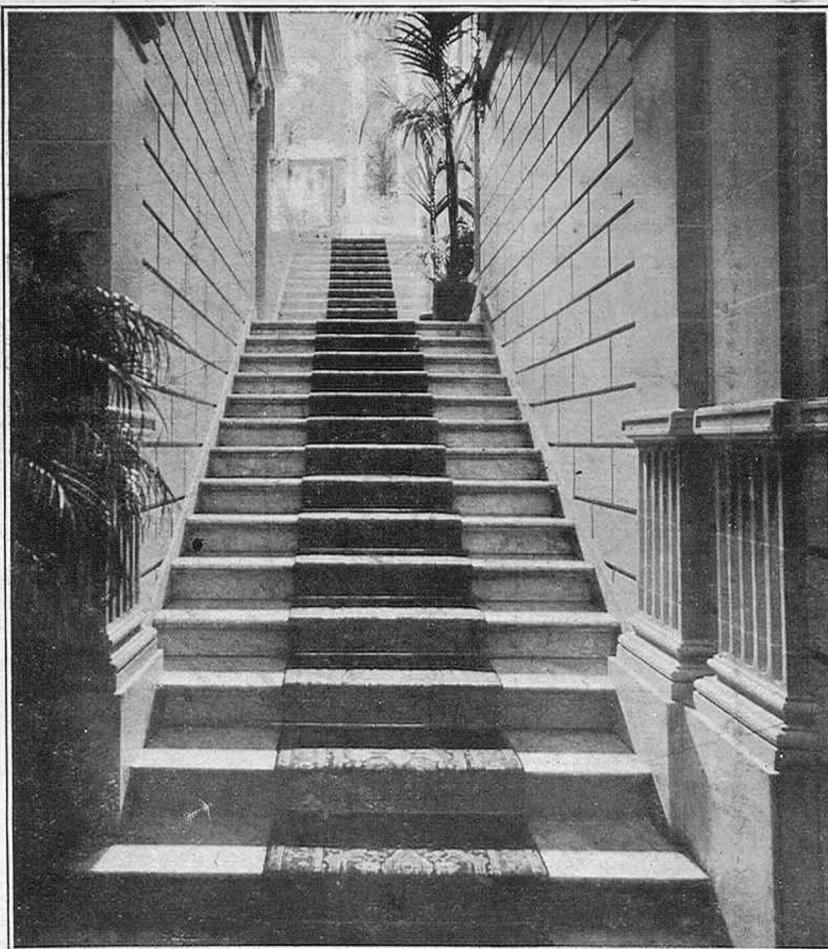
del Burgomaestre de la Villa de Bruselas, Adolpho Max, y de la colonia española en pleno, en sentido y patriótico discurso, declaró inaugurado oficialmente el Círculo Español, haciendo votos por la prosperidad del mismo y terminando con entusiastas vivas á SS. MM. los Reyes de España y á los Soberanos belgas.

Terminada tan simpática fiesta, recorrieron los invitados las diversas dependencias del mismo, felicitando efusivamente á su Junta directiva (compuesta de su Presidente, D. Angel Zabia; Vicepresidente, D. Anselmo Azanza; Secretario, D. Ignacio de Emilio y de Domínguez; Tesorero, D. Emilio Azanza; Vicesecretario, D. Graciano Cantelli; Bibliotecario, D. J. Pérez, y Vocales: Sres. Primitivo Lloveras y Baldomero Melia) por el exquisito gusto que ha tenido en la ornamentación del nuevo local y por el espíritu patriótico demostrado en dotar á la colonia española de un Centro que tanto honra á los elementos que la componen.

Por la noche hubo un lucido baile, al que concurrieron distinguidas familias belgas, poniéndose de manifiesto las simpatías que unen á ambos países.



Jardín de invierno



Escalera del Círculo



Uno de los pasillos del Círculo